

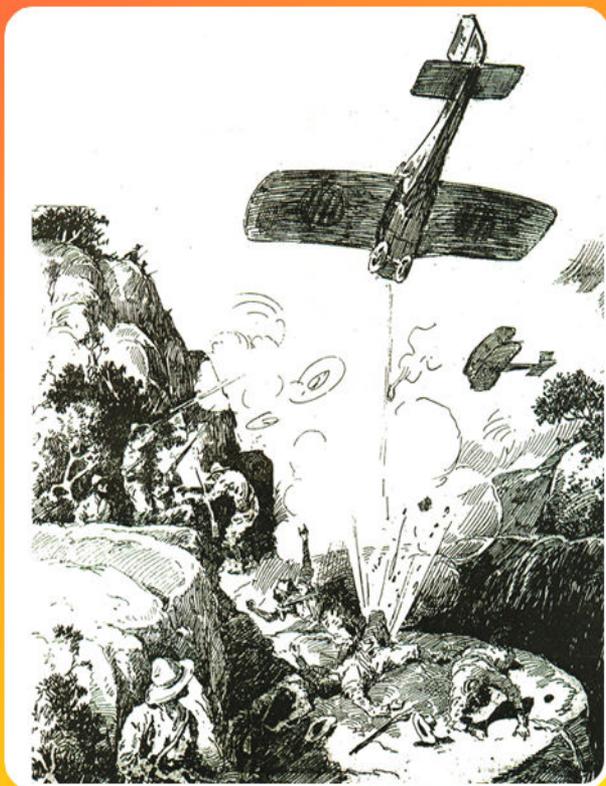


MINED
Un Ministerio en la Comunidad



No 25

LOS MALDITOS PÁJAROS DE HIERRO.



Dr. Michael Schroeder.



Los Malditos Pájaros de Hierro:

**La Guerra Aérea en Nicaragua
durante la Rebelión de Sandino,
1927-1932**

Michael J. Schroeder
Lebanon Valley College schroede@lvc.edu

©2020

Créditos:

Una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, febrero del 2020, en el 125 aniversario del natalicio del General Augusto C. Sandino, y el 86 aniversario de su paso a la inmortalidad.

Autor: Dr. Michael Schroeder Ph.D. Profesor de Historia de Lebanon Valley College, Annville, Pennsylvania PA. 17003 E.E.U.U. y miembro correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN).

Fotografías usadas en toda la colección:

Archivos personales de George F. Stockes, Carl P. Eldred, y Robert H. Dunlap, Manuscripts y Special Collections, Marine Corps Research Center, Quantico VA.

Fotografías de la Colección del Cro. Walter Castillo Sandino (nieto del General Augusto C. Sandino).

Fotografías del Centro de Historia Militar del Ejército de Nicaragua.

Fotografías del Instituto de Historia de Nicaragua y Centro América (IHNCA).

Fotografías familiares de los descendientes de los miembros del EDSNN.

Otras fotografías de fuentes y autores desconocidos.

Levantados de textos de varios documentos utilizados: Cra. Dulce María Pastrán, Cra. Ana María Zambrana, y Cra. Elsa María Cuadra Silva. Cuerpo de Secretarías de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua.

Traducciones del Inglés al Español de Documentos usados en la Colección: Dra. Imara Gabuardi Pérez, Abogada y Notario Público de la República de Nicaragua.

Cuido Editorial: Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

Arte y diseño de la Colección: Cro. Octavio Morales. Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico. Biblioteca Digital. Departamento de Bibliotecas y Archivos Municipales Managua.

Diseño de portada: Gustavo Escorcía, MINED.

**BIBLIOTECA DIGITAL, Mayo del 2020.
JORNADA SANDINO VIVE.**

Contenido.

Presentación.....	Pág.4
Sobre el autor	Pág.6
Introduction (Original).....	Pág.7
Introducción (Español).....	Pág.11
Los Malditos Pájaros de Hierro: La Guerra Aérea en Nicaragua durante la Rebelión de Sandino, 1927-1932	Pág.15
El Terror Aéreo en La Memoria Popular Segoviana	Pág.23
La Guerra Aérea en la Cultura Política Segoviana y el Discurso Sandinista	Pág.27
Ecos Hemisféricos,1920s-2000s.....	Pág.39
La Guerra Aérea en la Prosa de la Contrainsurgencia	Pág.55
Conclusión	Pág.74

Presentación.-

La Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua, a través de su Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano; tiene el honor de presentar esta COLECCIÓN SANDINO VIVE: HISTORIA DE LA PERMANENCIA VIVA DE SANDINO, como un aporte para la comunidad educativa nicaragüense y siempre más allá, con motivo del 125 aniversario del natalicio del General Augusto C. Sandino (18 mayo de 1895), y el 86 aniversario de su paso a la inmortalidad (21 de febrero de 1934).

Los autores de los diferentes artículos de las Revistas No. 18 hasta la No. 30 de esta Colección, han sido seleccionados por el Lic. Clemente Guido Martínez, para incluir sus aportes a cada una de las ediciones publicadas en formato digital. Agradecemos la valiosa colaboración del Dr. Michael Schroeder Ph.D. quien nos ha permitido acceder y usar las fuentes primarias de su portal Sandino/Rebelión, para enriquecer estos artículos seleccionados. Todos dispuestos a colaborar gratuitamente con el sistema educativo de Nicaragua.

El General Augusto C. Sandino, es “Héroe Nacional de la República de Nicaragua” conforme la LEY N°. 711, Aprobada el 2 de Diciembre del 2009 y publicado en La Gaceta, Diario Oficial N°. 14 del 21 de Enero de 2010.

Esta ley establece en su **Artículo 1.-** Declárase Héroe Nacional de la República de Nicaragua al General Augusto C. Sandino.

<http://legislacion.asamblea.gob.ni/Normaweb.nsf/164aa-15ba012e567062568a2005b564b/64b73dff9d8962d9062576e-2005dd512?OpenDocument>

Por lo tanto es obligatorio para todo nicaragüense conocer la biografía y pensamiento del General Sandino, como parte de su formación nacionalista y patriótica.

En este sentido, el aporte que hacemos desde la Alcaldía de Managua al Ministerio de Educación, es significativo, aún más

porque los ensayos presentados en esta “Colección Sandino Vive, Historia de la Permanencia Viva de Sandino”, utiliza nuevas fuentes de información procedentes del Archivo Nacional de Estados Unidos y de otros archivos consultados y rescatados por el Dr. Michael Schroeder en los propios Estados Unidos y que han sido utilizados por el Lic. Clemente Guido Martínez en Nicaragua para perfeccionar el conocimiento de la historia que hasta la fecha teníamos sobre la gesta heroica del General Sandino y sus valientes guerreros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN).

Agradecemos también al Cro. Walter Castillo Sandino, por sus colaboraciones fotográficas, aclaraciones de algunas informaciones y orientación biográfica sobre el General Sandino y algunos de sus generales, en casi todos los números de esta Colección Sandino Vive.

En esta Colección no solamente conoceremos la vida y obra del General Sandino, sino también la de sus generales y soldados, hombres y mujeres que dieron lo mejor de sus vidas para defender el decoro nacional frente a la intervención política-económica y militar de los Estados Unidos de Norteamérica entre 1912 y 1932, transformada esa intervención directa, luego, en la dictadura del General Anastasio Somoza García, su partido liberal nacionalista y su familia dinástica desde 1934 (21 de febrero en que la Guardia Nacional asesinó a casi todos los líderes Sandinistas en todo el país), hasta 1979 (19 de julio, fecha emblemática en que fue derrocada esa dictadura).

Esperamos que este aporte de la Alcaldía de Managua, sea utilizado al máximo por la comunidad educativa en este año 2020, y que los profesores de historia encuentren en estas revistas digitales el auxiliar necesario para la preparación de sus conferencias sobre la temática especializada que abordan.

DIRECCIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO.

Managua, Mayo del año 2020.

Durante la administración edilicia de la Cra. Reyna Rueda,
Alcaldesa de Managua y del Cro. Enrique Armas,
Vice-Alcalde de Managua.

Sobre El Autor

Michael J. Schroeder is Associate Professor of History at Lebanon Valley College in Pennsylvania, USA, and author of many articles and chapters on the history of US military intervention in Nicaragua in the 1920s and 1930s. Member of the Academy of Geography and History of Nicaragua, he is author and administrator of the website www.SandinoRebellion.com, which offers free access to nearly 5,000 primary documents and photographs on the period of Sandino.

Michael J. Schroeder es Profesor de Historia en Lebanon Valley College en Pennsylvania, EE.UU. y autor de numerosos artículos y capítulos sobre la historia de la intervención norteamericana en Nicaragua en los años 1920 y 1930. Miembro de la Academia de Geografía y Historia de Nicaragua, él es autor y administrador del sitio web www.SandinoRebellion.com, que da acceso libre a casi 5.000 documentos y fotos sobre la época de Sandino.

Introduction

Michael J. Schroeder

Three things came together in late 2004 that prompted me to undertake this study of the air war in Nicaragua in the 1920s and 1930s. First, several years earlier and after much searching, I had found in the US National Archives a file folder of blurry, onion-paper carbon-copies of the original US Marine Corps Aircraft Squadron reports documenting the air war from the perspective of Marine Corps pilots. Most were from 1928, with a handful stretching into 1930 and 1931. These first-hand reports offered a fascinating counterpart to the testimonies produced by the Instituto de Estudio del Sandinismo documenting the memories of Segovianos who had experienced the air war firsthand. For some time I had toyed with the idea of a scholarly article putting these two very different bodies of evidence side-by-side.

Second, the US invasions of Afghanistan (October 2001) and Iraq (March 2003) were very much in the news, generating a flurry of press reports about mass civilian casualties from US warplanes, and the popular fury such atrocities were causing among ordinary Afghans and Iraqis. It struck me that a study of the air war in Nicaragua in the 1920s and 1930s, at the dawn of the use of air power in modern warfare, would help to put ongoing events in Iraq and Afghanistan in historical context, and offer important lessons for contemporary policymakers about the unintended consequences of aerial atrocities against civilians.

Third, and what really prompted me to sit down and write, was an article I came across in *Aersospace Power Journal* by Prof. Wray R. Johnson, published in Fall 2001. Prof. Johnson argued that the US Marines had exercised “restraint” in waging its air war against the Sandinista rebels because US policymakers understood the political backlash that the unrestrained use

of air power would likely spark among Nicaraguan civilians.¹ Citing only published sources written by Marines, most from the Marine Corps Gazette, and taking these accounts at face value, Johnson argued that in the case of Nicaragua in the 1920s and 1930s, “the Marine Corps went to improbable lengths . . . to avoid unnecessary civilian casualties.”²

I was so infuriated by Johnson’s article – which was contradicted by everything I knew about the air war in Nicaragua – that my first draft included two full pages directly attacking his argument and the conceptual framework behind it. My friend and colleague Dr. David C. Brooks, a Nicaragua specialist working for the State Department, advised me to ignore Johnson and focus on the evidence, which would make Johnson’s argument crumble of its own accord. His sage advice reminded me of my dissertation advisor at the University of Michigan, Prof. Rebecca Scott, who taught that the best refutation of a flawed historical interpretation comes not in attacking it, but in marshaling an insurmountable body evidence in support of a better and more compelling alternative.

I ended up condensing my refutation of Johnson’s argument and the purpose of the study into a single sentence, so brief and subtle that it is now easy to overlook: “Este ensayo sondea la reacción política que Johnson alega que la ‘restricción’ aérea estadounidense evitó” (p. 14). After the article was published, I sent Prof. Johnson a copy and proposed that we hold a debate on the air war in Nicaragua at the Marine Corps Command and Staff College, where he was then Professor of Strategic Studies. He ignored my letter. Many years later he sent me a brief email, apologizing for his long silence, acknowledging that the interpretation he offered in 2001 was deeply flawed, and thanking me for not directly attacking his argument more forcefully. I am grateful to Prof. Johnson for prompting me to write the essay, and for his intellectual honesty in acknowledging the flaws in his 2001 article.

1.- Wray R. Johnson, “Airpower and Restraint in Small Wars: Marine Corps Aviation in the Second Nicaraguan Campaign, 1927–33,” *Aerospace Power Journal*, vol 15, no. 3, Fall 2001, pp. 32–41, at https://www.airuniversity.af.mil/Portals/10/ASPJ/journals/Volume-15_Issue-1-4/Fall2001.pdf.

2.- *Ibid*, 37.

I am also grateful to Prof. Edward Ingram, the editor of the *International History Review*, where the article was published, for his editorial rigor and for insisting that I excise a concluding section comparing the Nicaraguan case to Vietnam, Iraq, and Afghanistan. Prof. Ingram maintained that the article would more effectively stand the test of time if it did not directly reference current events, which would distract from its historical specificity. Despite my initial resistance, he was right. The comparative lessons are plain for anyone with eyes to see.

A note on the study's organization. Because historians tend to privilege written archival documents over other forms of evidence, my first drafts began with the Marines Air Service reports, moved on to press reports and historical studies, and concluded with the historical memories expressed in the IES oral testimonies. On reflection, I decided to reverse the order: to begin with individual and social memories of the atrocities as expressed in the IES testimonies; transition to press reports, published memoirs, and historical studies from the late 1920s through the 1950s and after; and conclude with the contemporaneous Marine Corps Air Service reports – only now contextualized by mountains of evidence demonstrating the longer-term legacies of the air war. These longer-term legacies included a field of social memories among victims and their families of atrocities committed by the Marine Corps pilots, which reverberated in Nicaragua and across the Atlantic World for decades. The immediacy and power of such oral testimonies compelled me, as it might well also compel other historians, to rethink the tendency to privilege government documents and official sources over the individual and social memories of ordinary people and subordinate communities.

I thank Clemente Guido Martínez for orchestrating the publication of this long article as a readily accessible book. I only hope that the lessons conveyed in these pages in some way help to mitigate the tendency among war-making states and empires, in the USA and beyond, to commit atrocities against civilians, including through air power. Such atrocities are not only ethically and morally wrong. As this study shows, they are also imprudent and unwise, leaving behind an indelible field of

social memories that inexorably circle back, sometimes decades later, to haunt the perpetrators. This small contribution to the history of aerial warfare, US empire-making, and US-Nicaraguan relations is also offered in the hope that it provides Nicaraguans and Segovianos with a better understanding of their own rich and complex past.

Introducción

Michael J. Schroeder.

Traducción: Dra. Imara Gabuardi.

Tres cosas se unieron a fines de 2004 que me impulsaron a emprender este estudio de la guerra aérea en Nicaragua en los años veinte y treinta. Primero, varios años antes y después de mucha búsqueda, encontré en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos una carpeta con copias borrosas de papel de cebolla de los informes originales de los Escuadrones de la Infantería de la Marina de los EE.UU. que documentan la guerra aérea desde la perspectiva de los pilotos de la Infantería de la Marina. La mayoría eran de 1928, con algunos que se extendía hasta 1930 y 1931. Estos informes de primera mano ofrecían una contrapartida fascinante a los testimonios producidos por el Instituto de Estudio del Sandinismo que documentaban los recuerdos de los segovianos que habían experimentado la guerra aérea de primera mano. Durante algún tiempo, había jugado con la idea de un artículo académico que pusiera estas dos piezas de evidencia muy diferentes uno al lado del otro.

En segundo lugar, las invasiones estadounidenses de Afganistán (octubre del 2001) e Iraq (marzo del 2003) fueron noticia, generando una avalancha de informes de prensa sobre bajas civiles masivas de aviones de combate estadounidenses y la furia popular que tales atrocidades estaban causando entre los ciudadanos de iraquíes y afganos. Me llamó la atención que un estudio de la guerra aérea en Nicaragua en los años 1920 y 1930, a la luz del uso del poder aéreo en la guerra moderna, ayudaría a situar los acontecimientos actuales en Iraq y Afganistán en un contexto histórico, y ofrecer lecciones importantes para legisladores contemporáneos sobre las consecuencias involuntarias de las atrocidades aéreas contra civiles.

En tercer lugar, y lo que realmente me motivó a sentarme y escribir, fue un artículo que encontré en *Aerospace Power*

Journal por el Prof. Wray R. Johnson, publicado en otoño de 2001. El profesor Johnson argumentó que los Marines de los Estados Unidos habían ejercido "control" librando su guerra aérea contra los rebeldes sandinistas porque los legisladores estadounidenses comprendieron la reacción política que el desenfrenado uso del poder aéreo muy probablemente provocaría entre los civiles nicaragüenses. Citando solamente fuentes publicadas escritas por Marines, la mayoría de la Gaceta del Cuerpo de la Marine, y tomando en cuentas al pie de la letra, Johnson argumentó que en el caso de Nicaragua en los años 1920 y 1930, "el Cuerpo de Marines llegó a extremos inverosímiles. . . para evitar bajas civiles innecesarias".

Estaba tan furioso por el artículo de Johnson -que estaba en contradicción con todo lo que sabía sobre la guerra aérea en Nicaragua- que mi primer borrador incluía dos páginas completas que atacaban directamente su argumento y el marco conceptual detrás de él. Mi amigo y colega, el Dr. David C. Brooks, especialista en Nicaragua que trabaja para el Departamento de Estado, me aconsejó ignorar a Johnson y centrarme en la evidencia, lo que haría que la discusión de Johnson se desmoronara por sí misma. Su sabio consejo me recordó a mi consejera de disertación en la Universidad de Michigan, la Prof. Rebecca Scott, quien me enseñó que la mejor refutación de una interpretación histórica defectuosa no es atacarla, sino reunir una evidencia insuperable en apoyo de una mejor y alternativa más convincente.

Terminé condensando mi refutación del argumento de Johnson y el propósito del estudio en una sola oración, tan breve y sutil que ahora es fácil pasar por alto: "Este ensayo sondea la reacción política que Johnson alega que la 'restricción' aérea estadounidense evitó "(p.14). Después de la publicación del artículo, envié una copia al profesor Johnson y propuse que mantuviéramos un debate sobre la guerra aérea en Nicaragua en el Colegio de Comando y Estado Mayor del Cuerpo de Marines, donde era entonces Profesor de Estudios Estratégicos. Hizo caso omiso de mi carta. Muchos años después me envió un breve correo electrónico, disculpándose por su largo silencio, reconoció que la interpretación que ofreció en 2001 tenía

defectos profundos y me agradeció por no atacar directamente su argumento con más fuerza. Me siento agradecido por el Prof. Johnson por incitarme a escribir el ensayo, y por su honestidad intelectual al reconocer los defectos en su artículo de 2001.

También agradezco al Prof. Edward Ingram, editor de “International History Review”, donde se publicó el artículo, por su rigor editorial y por insistir en que suprimiera una sección final que compara el caso nicaragüense con Vietnam, Irak y Afganistán. El Prof. Ingram sostuvo que el artículo resistiría con más eficacia la prueba del tiempo si no hiciera referencia directa a los eventos actuales, lo que distraería su especificidad histórica. A pesar de mi resistencia inicial, él tenía razón. Las lecciones comparativas son claras para cualquiera que tenga ojos para ver.

Una nota sobre la organización del estudio. Debido a que los historiadores tienden a privilegiar los documentos de archivo escritos sobre otras formas de evidencia, mis primeros borradores comenzaron con los informes del Servicio Aéreo de los Marines, pasaron a informes de prensa y estudios históricos y concluyeron con los recuerdos históricos expresados en los testimonios orales de IES. Reflexionando, decidí revertir el orden: comenzar con recuerdos individuales y sociales de las atrocidades expresadas en los testimonios de los IES; pasando a los informes de prensa, memorias publicadas y estudios históricos desde finales de la década de 1920 hasta la década de 1950 y posteriores; y concluir con los informes contemporáneos del Servicio Aéreo de la Infantería de Marina, solo que ahora están contextualizados por montañas de pruebas que demuestran el legado a largo plazo de la guerra aérea. Estos legados a largo plazo incluyeron un campo de recuerdos sociales entre las víctimas y sus familias de las atrocidades cometidas por los pilotos del Cuerpo de Marines, que repercutieron en Nicaragua y en todo el atlántico durante décadas. La inmediatez y el poder de tales testimonios orales me obligaron, como también podría obligar a otros historiadores, a repensar la tendencia a privilegiar los documentos del gobierno y las fuentes oficiales sobre las memorias individuales y sociales de la gente común y las comunidades subordinadas.

Agradezco a Clemente Guido Martínez por orquestar la publicación de este extenso artículo como un libro de fácil acceso. Solo espero que las lecciones transmitidas en estas páginas de alguna manera ayuden a mitigar la tendencia entre los estados e imperios iniciadores de guerras, en los Estados Unidos y más allá, de cometer atrocidades contra civiles, incluso a través del poder aéreo. Tales atrocidades no solo son éticas y moralmente incorrectas. Como lo muestra este estudio, también son imprudentes y poco sabias, dejando atrás un campo indeleble de memorias sociales que inexorablemente retroceden algunas décadas después, para perseguir a los perpetradores. Esta pequeña contribución a la historia de la guerra aérea, la construcción del imperio estadounidense y las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua también se ofrece con la esperanza de que brinde a los nicaragüenses y a los segovianos una mejor comprensión de su rico y complejo pasado.

Los Malditos Pájaros de Hierro: La Guerra Aérea en Nicaragua durante la Rebelión de Sandino, 1927-1932

© Michael J. Schroeder
Lebanon Valley College schroede@lvc.edu

Reseña bibliográfica: Schroeder, Michael J., Los Malditos Pájaros de Hierro: La Guerra Aérea en Nicaragua durante la Rebelión de Sandino, 1927-1932, Revista de Temas Internacionales 29, septiembre 2007, pp. 508-549

Will Rogers, el auto-estilizado proveedor de humor casero e ingenio, arribó en La Habana el 15 de enero de 1928 en el papel de Observador Especial para la sexta Conferencia Panamericana. “Requiere un poco de humor,” bromeaba en su columna en el Daily Telegram, enviada a periódicos alrededor del mundo, “para que esta gente entienda que nosotros con una mano estrechamos manos, y con la otra disparamos.”¹ El apretón de manos del que se burlaba, se dio en La Habana, y los disparos a un poco más de mil kilómetros al sur en Las Segovias, la región montañosa del norte de Nicaragua. Allí por seis meses, los marinos estadounidenses habían estado combatiendo a los rebeldes encabezados por Augusto C. Sandino. Los gobiernos de los Estados Unidos y Nicaragua pintaban a Sandino como un “bandido,” mientras que, en otros lados, él era presentado como un patriota que estaba defendiendo la soberanía nacional. Para entonces, Sandino se había convertido en una especie de celebridad internacional; aún el Kuomintang de China alzaba estandartes con su imagen.²

1.- *Agradezco a David C. Brooks, Nora Faires, Edward Ingram y Rosario Montoya por sus críticas y sugerencias constructivas de versiones anteriores de ese ensayo, y a Carlos Corea Lacayo y Blanca Estrada-Cousin por su ayuda con la traducción. Las traducciones desde el inglés son del autor, como son cualesquier errores que quedan. Para la información suplementaria, Ver www.sandinorebellion.com/HomePages/airwar.html.*

2.- *Gregorio Selser, Sandino, general de hombres libres (Buenos Aires, 1958), I, 272.*

Las raíces de la rebelión de Sandino eran profundas. Los Estados Unidos habían intervenido en los asuntos nicaragüenses desde 1909, principalmente para proteger intereses estratégicos centrados en el Canal de Panamá. Desde 1902, cuando se decidió construir el canal en Panamá, la meta principal de los Estados Unidos en Nicaragua era el impedir la construcción de un canal rival. En la práctica esto significó en 1909 orquestar el derrocamiento del Presidente Liberal José Santos Zelaya, e imponer el Pacto Dawson en 1910 (que suspendió las elecciones y le dio a los Estados Unidos el control financiero de Nicaragua); intervenir en 1912 a favor de los Conservadores durante la guerra civil; y posteriormente poner una guarda de la legación de un centenar de infantes de marina en la ciudad capital de Managua para mostrar su apoyo a una serie de regímenes Conservadores impopulares. Los infantes de marina fueron retirados después de las elecciones de 1924, que ganaron una coalición Liberal-Conservadora, pero regresaron a comienzos de 1926 después de un golpe Conservador ('el lomazo' de Emiliano Chamorro de 25 de octubre de 1925) que desató una revuelta Liberal que desembocó en una guerra civil. Esta "segunda intervención," que se prolongó hasta enero de 1933, se extendió a lo largo del país y en su momento cúspide, involucró a más de cinco mil tropas. La misión de estas tropas, en las palabras del Departamento de Estado, era fomentar el "orden" y la "estabilidad" por medio de la supervisión de elecciones "libres y honestas" y la creación de una "constabularia apartidista" (la Guardia Nacional).³

En mayo de 1927, después de seis meses de guerra civil, el Enviado Especial de los Estados Unidos, Henry L. Stimson, persuadió al General José María Moncada y los Liberales— aunque victoriosos en el campo de batalla a deponer las armas y aceptar la continuación del gobierno Conservador, en espera de las elecciones a celebrarse en noviembre de 1928 bajo la supervisión estadounidense. En respuesta a esta gestión, Sandino, un mecánico convertido en General Liberal en la guerra civil, lanzó su rebelión, saqueando San Albino, la mina de oro de dueño estadounidense, y lanzando una proclama en contra de "los cobardes y felones yankees" y "la carcomida y

3.- Ver Michel Gobat, *Confronting the American Dream: Nicaragua under US Imperial Rule* (Durham, NC: Duke University Press, 2005), pp. 175-280.

rancia aristocracia nicaragüense, compuesta de degenerados traidores,” demandando el retiro inmediato de todas las tropas estadounidenses.⁴ El 16 de julio, unos 800 Sandinistas, burlados por el Capitán Marino G. D. Hatfield, atacaron el puesto de los marinos en Ocotal, la capital del departamento del norte. Los Sandinistas, sorprendidos por cinco biplanos De Havilland fuertemente armados, y después de perder unos 300 hombres, se retiraron con dirección este a su base en El Chipote al norte del pueblo de Quilalí.⁵

La rebelión de Sandino fue una expresión del sentimiento anti-imperialista cursando a través de América Latina a finales de la década de 1920, a como fue la proclamación de enero de 1928, producto de la reunión en México de La Liga Antiimperialista de las Américas, que decía que “el panamericanismo significaba la sumisión al yugo de Wall Street.”⁶ A medida que la fecha para la Conferencia de La Habana se acercaba, los oficiales estadounidenses sabiendo que los puntos más controversiales de la agenda eran aranceles y comercio, se preparaban para un aluvión de retórica anti-imperialista, sabiendo que cualquiera que buscara una imagen vívida de la agresión estadounidense, la encontraría en el asalto aéreo a las tropas de Sandino en Ocotal. La mayoría de la prensa mundial, ejemplificada por el St. Louis Post-Dispatch, denunciaron ese asalto como una “masacre,” “asesinato masivo,” y “carnicería al por mayor.”⁷

4.- “Informe de Sandino a sus hermanos de raza,” ca. 15 de julio de 1927, y “Carta a Berta Munguía,” 22 de octubre de 1927, en Augusto C. Sandino, *El pensamiento vivo*, ed. Sergio Ramírez (Managua: Nueva Nicaragua, 1984.), I, pp. 127, 167.

5.- Sobre la batalla de Ocotal, ver los reportes originales de los marinos y de los periódicos de Managua, transcritos en www.sandinorebellion.com/PCDocs/1927/PC270716-Hatfield.html y los dos páginas siguientes del mismo website; también ver Lejeune Cummins, *Quijote en Burro* (México, 1958), p. 55; Neill Macaulay, *The Sandino Affair* (Durham, NC: Duke University Press, 1967; rev 1985), pp. 62-82; Mayor G. L. Thomas, “United States Marine Corps Air-Ground Integration in the Pacific Theater,” *Air Command & Staff College, Wright Flyer Paper No. 9, Maxwell Air Force Base, Alabama*, noviembre de 1999, pp. 3-4.

6.- *The Daily Worker* del 10 de enero de 1928.

7.- *St. Louis Post-Dispatch*, 22 y 23 julio de 1927; *The Nation*, 25 de Julio de 1927; *The Daily Worker*, 21 de Julio de 1927. Ver también Selser, *Sandino*, I, cap. 8.

La guerra aérea en Nicaragua ocupó los encabezados de periódicos otra vez a comienzos de 1928, cuando los Sandinistas mataron a seis infantes de marina e hirieron a otros veintiocho cerca de El Chipote. En respuesta, la administración de Calvin Coolidge anunció que iba a enviar mil tropas adicionales.⁸ Mientras Will Rogers enviaba su despacho desde La Habana, las tripulaciones aéreas de infantes de marina estaban bombardeando El Chipote. Diez días antes, Charles Lindbergh, quien había regresado recientemente de su viaje solitario a través del Atlántico, estaba llevando el Espíritu de San Luis a un recorrido de “paz y buena voluntad” por la América Latina, cambió su ruta de vuelo cuando iba para Managua, para no volar sobre la zona de guerra en los alrededores de Quilalí. Al día siguiente, el New York Times reportó desde Managua, que en las montañas del norte, “los aviones Americanos en sus patrullajes dejan caer bombas en lugares en donde existe la más mínima indicación de la presencia de la guerrilla que ellos están buscando.”⁹

La confluencia en enero de 1928 de la Conferencia Panamericana, el asalto aéreo a El Chipote, y el recorrido de buena voluntad de Lindbergh, puso en relieve la lucha de Sandino contra los infantes de marina, la enmarañada historia del imperialismo estadounidense en el ámbito del Caribe, y el papel de los aviones en la guerra moderna. Los periódicos de las Américas y Europa congratularon en una columna el mensaje de paz de Lindbergh y los altos objetivos de la Conferencia en La Habana, y, en otra columna atacaron la matanza perpetrada por “la horda de los nuevos bárbaros” contra hombres, mujeres y niños en Nicaragua.¹⁰ En Buenos Aires, Crítica denunció “un crimen de lesa humanidad, sembrar el odio, cobijar traiciones, enlutar almas y preparar sangrientas refriegas, bajo un cielo azul que no es el cielo de la bandera yanqui... los aviones americanos injuriaron el firmamento nicaragüense, arrojando

8.- *New York Times*, 2-8 de enero de 1928.

9.- *New York Times*, 6 y 7 de enero de 1928.

10.- Ver los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, Record Group 59, Archivo Decimal del Departamento de Estado [SDDF], 817.00/5200-5350. Citar de Crítica, Buenos Aires, 3 de enero de 1928, recorte de SDDF817.00/5249.



Ilustración 1:

**“Las Lomas Negras de Nicaragua” del 24 de julio
de 1927, © St. Louis Post-Dispatch.
(reproducido con permiso).**

bombas de mano contra de la población indefensa.” Acusó a los infantes de marina de cometer una “masacre sangrienta cuyas víctimas son los soldados nicaragüenses que defienden a su patria.”¹¹ En Santiago, La Nación editorializó que “toda la América Latina está en un torbellino de indignación en contra de la guerra en Nicaragua,” y señaló la hipocresía de celebrar un “panamericanismo” en La Habana mientras los infantes de marina realizaban una campaña de “sangre y fuego” en contra de los “patriotas nicaragüenses.”¹² En Lisboa, el Diario de Noticias se preguntaba irónicamente por qué “mientras el Presidente Coolidge habla de paz en La Habana, 600 infantes de marina, municiones, y aviones bombarderos están desembarcando en Nicaragua.”¹³

La yuxtaposición retórica fue eficaz, porque el recorrido de Lindbergh, la Conferencia en La Habana, los infantes de marina, y el poder aéreo estadounidense eran, en realidad, el imperialismo estadounidense vestido con varios disfraces. Los críticos en los Estados Unidos fueron igual de vehementes. En un discurso en Cleveland, Ohio, el Senador Burton K. Wheeler (Demócrata de Montana), tronó que, mientras Coolidge promovía la amistad panamericana en La Habana, “los muchachos de la prensa están vendiendo extra contando de cómo los aviones bombarderos Americanos riegan la muerte

11.- *Crítica, Buenos Aires, 3 de enero de 1928.*

12.- *La Nación, Santiago, Chile, 12 de enero de 1928, recorte en SDDF 817.00/5250.*

13.-*Diario de Noticias, Lisboa, 27 de enero de 1928, recorte en SDDF 817.00/5389. Opiniones semejantes de la prensa mundial colocadas en SDDF 817.00/5200-5350 incluyen los de Los Tiempos y Últimas Noticias (Santiago, Chile), La Prensa, La Nación, El Diario, La Acción, La Argentina, La Frontera, La República, Libertad, El Pueblo, Última Hora, y Vanguardia (Buenos Aires), El Imperial (Santa Fé, Argentina), La Opinión (Córdoba, Argentina), América (Rosario, Santa Fé, Argentina), Los Debates (La Plata, Argentina), Bien Público del Plata Tribuna e Imparcial (Montevideo), El Diario Nacional, El Debate, El Tiempo, El Espectador, El Nuevo Tiempo, y El Día (Bogotá), El Universal (la Ciudad de México), El Sol (Guadalajara, México), Atuei (La Habana), Diario Latino y Diario del Salvador (San Salvador), Excelsior y Nuestro Diario (Ciudad de Guatemala), Le Journal des Débats, Le Journal, La Liber- té, Le Quodien, y L'Humanité (Francia), el Montreal Daily Star (Montreal, Canadá), el Chicago Tribune.*

y el terror sobre poblaciones nicaragüenses indefensas.”¹⁴ En Nueva York, el ex Ministro estadounidense en Nicaragua, Horace G. Knowles, preguntó retóricamente “¿vamos así de temprano a convertir la gloriosa misión de paz y amistad del Coronel Lindbergh en un travestismo (que seguramente vamos a hacerlo), cuando seguimos su vuelo del olivo de la paz en uno de esos países que él ha visitado con miles de Americanos para hacer una guerra sangrienta contra sus nativos?”¹⁵ El Brooklyn Eagle opinó: “recientemente hemos hecho mucho para avanzar en la ciencia de la aviación. El Coronel Lindbergh... ha sido aclamado en el extranjero y en casa como un Embajador aéreo... de paz y buena voluntad. En Nicaragua y en otros países de América Latina, nuestros aviones no son un símbolo de paz. El avión bombardero se ha convertido en el nuevo símbolo del imperialismo.”¹⁶

Mientras los recuerdos de la visita de Lindbergh a la América Latina se han desvanecido, las memorias de la guerra aérea en Las Segovias todavía permanecen. Ellas guiaron las repetidas acusaciones de que los infantes de marina cometieron atrocidades aéreas contra civiles nicaragüenses. El historiador Neill Macaulay, citando los registros de los propios infantes de marina, llama a sus acciones “terrorismo aéreo,” manteniéndose con una tradición latinoamericana.¹⁷ Pero de acuerdo a Wray R. Johnson quien se basa en artículos escritos por ex pilotos de la infantería de marina que estuvieron en el teatro de la guerra, principalmente el Mayor Ross E. Rowell, y en el Manual de Guerras Pequeñas (Small Wars Manual), escrito en su mayor parte por veteranos de la campaña — los infantes de marina comprendieron mejor la necesidad política de la “restricción” aérea, mejor que los militares europeos: diferente a los británicos en Irak, o los franceses en Túnez, dice Johnson, los infantes de

14.- *The Daily Worker*, 13 de febrero de 1928.

15.- *New York Times*, 4 de enero de 1928.

16.- Citado en el *St. Louis Post-Dispatch* el 23 de Julio de 1927.

17.- Macaulay, *The Sandino Affair*, pp. 115-16.

marina no tuvieron intenciones de atacar civiles o bombardear pueblos enteros porque tenían temor de la reacción política.¹⁸

Este ensayo sondea la reacción política que Johnson alega que la “restricción” aérea estadounidense evitó. Analizando el uso de poder aéreo en Las Segovias y como lo percibieron y reaccionaron los Segovianos, los nicaragüenses, y los Latinoamericanos, el ensayo demuestra que la guerra aérea en Las Segovias impulsó la rebelión que quería suprimir, y que en ese momento y por muchos años después, esa guerra aérea fue vista como una atrocidad que ha venido a ser como un pararrayos para las protestas anti-estadounidenses y como un símbolo del discurso anti-imperialista. La dinámica militar y cultural puesta en movimiento por la guerra aérea, y por las tácticas aéreas desarrolladas en el teatro nicaragüense, dieron lugar a memorias sociales de terror aéreo que reforzaron los sentimientos anti-estadounidenses en América Latina y que persisten hasta hoy en día.

18.- Wray R. Johnson, “Airpower and Restraint in Small Wars: Marine Corps Aviation in the Second Nicaraguan Campaign, 1927-33” (“Poder Aéreo y Restricción en Guerras Pequeñas: la Aviación del Cuerpo de Marina en la Segunda Campaña Nicaragüense, 1927-33”), en *Aerospace Power Journal*, xv (2001), 4-7 (https://www.airuniversity.af.mil/Portals/10/ASPJ/journals/Volume-15_Issue-1-4/Fall2001.pdf); J. S. Corum y W. R. Johnson, *Airpower in Small Wars, Fighting Insurgents and Terrorists* (Lawrence, KS: University Press of Kansas, 2003). Ver también V. E. Megee, “United States Military Intervention in Nicaragua, 1909-32” (M.A. tesis, University of Texas, 1963).

El Terror Aéreo en La Memoria Popular Segoviana

En julio de 1979 el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) derrocó al dictador Somoza, apoyado por más de cuatro décadas por los Estados Unidos, e inauguró la era de la Revolución Sandinista (1979-1990). En el término de un año, el Instituto de Estudios del Sandinismo (IES), una rama del Ministerio de Cultura, inauguró un proyecto de historia oral con la intención de preservar las memorias de los campesinos que habían peleado en contra de los infantes de marina medio siglo antes. Entrevistadores jóvenes de la ciudad caminaron dentro de las montañas del norte para grabar las historias de los sobrevivientes de la lucha “heroica” contra el “yanqui imperialista.” La meta política explícita del proyecto era para ayudar a legitimar la revolución al reforzar la conexión ideológica entre Sandino y el FSLN. Los entrevistadores estaban esperanzados en agregar detalles a una narrativa preconcebida que agasajaba a Sandino y atribuía la violencia en Nicaragua solamente a los Estados Unidos. Su agenda política era clara en sus preguntas: “¿Me podría contar cuándo ingresó usted al Ejército del General de Hombres Libres Augusto César Sandino?”, o, “Cuénteme lo que usted recuerde sobre sus experiencias cuando anduvo luchando contra el gringo invasor.”¹⁹ Más común, sin embargo, era que los viejos entrevistados, sin ganas de coger el anzuelo, prefirieran contar sus historias en sus propios términos. Esas historias frecuentemente divergían de la línea partidaria del Frente Sandinista, y se movían de la violencia del régimen de Emiliano Chamorro de 1925-26 y detalles desagradables sobre los jefes rebeldes, a las luchas intestinas entre los Sandinistas y las masacres de ex rebeldes cometidas por el primer régimen de Somoza. Mientras los entrevistadores buscaban como atribuir toda la violencia al imperialismo estadounidense, los

19.- Francisco Centeno Fonseca, cinta del Instituto de Estudios del Sandinismo [IES], no. 066, p. 1; Luciano Gutiérrez Herrera, IES, no. 102, p. 1. Extractos seleccionados aparecen en Instituto de Estudio del Sandinismo, *Ahora sé que Sandino manda* (Managua, 1986).

entrevistados insistían en que los nicaragüenses infligieron mucha de la violencia a sus mismos compatriotas.

Los testimonios de las entrevistas retratan la guerra área, sin embargo, como una serie de atrocidades en contra de ellos mismos, sus familias y sus comunidades. El testimonio de José Antonio Ucles Marín, un campesino de setenta y ocho años originario de El Jícaro, es típico. Entrevistado en 1983, él recordó: “El General Sandino recogió una gente y la mandó a pasar a Honduras para que no la fueran a matar los yanques, porque los aviones, donde miraban, que estaba saliendo humo, que estaban haciendo comida porque sus hijitos, las madres de familia, allí bombardeaban, allí los mataban a todos los que estaban allí, donde se sitiaron a volar bombas.”²⁰ José Paul Barahona de Murra y de unos setenta años de edad, contó: “Un día de tantos que los aviones pasaban, corrimos a escondernos a la montaña, porque donde miraban salir humo, allí bombardeaban ese día.”²¹ De manera similar, Aurelio Osaba Izaguirre de setenta años y originario de Cinco Pinos relató:

“Y así era, como cuando Somoza aquí, que bombardeaba donde no había combatientes, donde estaba la gente de civil pues, no bombardeaban donde estaban los muchachos [los rebeldes del EDSN], . . . sí, sí, era [la población] civil, tal vez donde habíamos estado; entonces, cuando todos íbamos la tropa, ellos [los yanquis] llegaron a bombardear . . . unos [mureños] morían, otros se salían . . . Tal vez había también los mismos zanjones, las mismas zanjas, verdad?, entonces tenían en sus casas adentro, tenían hoyo para meterse allí cuando hubieran bombardear; pero había gente que no tenía ese alcance, entonces los agarraban fácil, los mataban, mucho mataban... muchos murieron...”²²

Juan Sánchez Ramos de Murra y de 66 años fue entrevistado en 1984: “¿Cómo fue que se integró usted al ejército?” “Bueno, yo me encontraba bueno, sano, en Quilalí” respondió. “¿Estaban los yanquis aquí?” En sus palabras:

20.- José Antonio Ucles Marín, *IES*, no. 071, p. 2.

21.- José Paul Barahona, *IES MS*, sin título, p. 10, se repite con variaciones en su *IES*, no. 102, pp. 6-7.

22.- Aurelio Osaba Aguirre, *IES*, no. 057, p. 10.

“Ya habían destruido todos estos pueblos, de ahí para abajo, ya los habían quemado, habían matado, habían quemado todas las cosas de animales. Y en Quilalí, nos destruyeron los aviones. Habían matado mucha gente y muchas casas quemadas, todo eso en esa invasión. Y toda la gente de esos pueblitos salían huyendo para los lugares largos, para el lado de Jinotega, San Rafael uno, para Ocotál; así muchas familias que iban, gente que tenía facilidad agarraba el camino, por ir a defenderse. No era tanto por las fuerzas armadas del yanque sino que por defenderse de la aviación. Es que la aviación, donde miraba las casas, las agarraba por todas partes. Yo me metí porque no teníamos otro campo de defendernos, porque lo agarraban los machos, los aviones, eran muertos por todas partes. . . . hubo la agresión de aviones, era terrible! . . . teníamos que correr, buscar asilo, como defendernos . . . si miraban un humo, por ejemplo, la aviación, le caían encima hasta 5, 6 aviones bombardeando, y acaban todo, hasta la madera, todo lo destruían. Todas esas selvas de montañas las hacían paste.”²³

Juan Bautista Tercero García de Quilalí, de setenta y seis años en 1984, recordó la destrucción del pueblo: “Quemaron Quilalí, porque Quilalí fue un pueblo que lo incendiaron los gringos para hacer campo de aviación y para facilitar el ataque al Chipote quemaron el pueblo.”²⁴ Santos López también recordó cuando él se unió al ejército de Sandino, en donde ascendió al rango de coronel y se convertiría en uno de sus ayudantes de más confianza. A comienzos de la década de 1960, recordando los eventos antes del ataque rebelde desastroso a Ocotál, ofreció un cuadro llamativo de la memoria colectiva Sandinista de la campaña aérea de los infantes de marina:

“[Después de la batalla de Ocotál] la aviación hizo mucho daño a la población entre pérdida de vidas y pérdidas materiales,

23.- Juan Sánchez Ramos, *IES* no. 104, pp. 6-7; sobre las raíces del término “macho” — el epíteto favorito de los rebeldes para los infantes de marina como epíteto para los extranjeros en general; ver Salvador Mendieta, *La enfermedad de Centro-América* (Barcelona, 1934), i. 437.

24.- Juan Bautista Tercero García, *IES*, no. 093, p. 16; cf. Gen. J. A. Lejeune, “*Testimony of the Mayor General Commandant before the Senate Committee of Foreign Relations*” (*Testimonio del Mayor General Comandante ante el Comité de Relaciones Extranjeras*), *Marine Corps Gazette* (Marzo 1928), p. 56.

ocasionándonos 36 bajas en nuestra filas. . . . Las tropas yanques acamparon cerca de Quilalí y antes de atacar enviaron la aviación que hizo destrozos terribles en el pueblo; la tropa de Sandino le hizo frente como pudo a la aviación derribándole un avión al enemigo (Foker), después de esto las tropas sandinistas se retiraron, es entonces cuando las tropas yanquees penetran al pueblo ya destruido haciendo más grande la destrucción, sacando de las ruinas de las iglesias las imágenes y campanas y tiraron al río. . . . aquí hubo centenares de muertos entre niños, mujeres y ancianos . . .”²⁵

En 1983, el ex rebelde de setenta y un años Ascención Iglesias Rivera, de Palacagüina, casi cincuenta kilómetros al este de Quilalí, comenzó su testimonio describiendo cómo se había unido al ejército de Sandino: “Yo me entré de 14 años, al Ejército . . . muchas veces también los gringos nos amenazaban de muerte, porque miramos que pasaban bombardeando las casas sin necesidad, solamente talvez porque el pueblo mismo les decía que nos bombardearan porque eran bandoleros todos, manteníamos a los bandoleros, entonces esa fue la causa para que bombardearan las casas.”²⁶ La representación colectiva de la campaña aérea en estos y otros testimonios es la de un enemigo sin rostro y sin remordimientos que infligía violencia indiscriminada en contra de las casas, pueblos, animales y gente que, independientemente de su edad, género, fortaleza física o estatus social, carecía de defensa, con la única opción de rescatar algunas de sus pertenencias y salir huyendo.

25.- Santos López, *Memorias de un soldado (Managua, 1976)*, pp. 15-16; ver también *Barricada (Managua)*, 21-23 de febrero de 1984; el informe de patrulla Kenyon, San Albino, 31 de enero de 1928 [Washington, DC] USNA (United States National Archives and Records Administration, Record Group), 127/[número de entrada]220/[número de caja] 2.

26.- Ascención Iglesias Rivera, *IES*, no. 065, p. 1.

La Guerra Aérea en la Cultura Política Segoviana y el Discurso Sandinista.

La rebelión de Sandino, que duró de mayo de 1927 a febrero de 1933, estuvo confinada principalmente a Las Segovias, donde los rebeldes controlaron la mayor parte del campo y los infantes de marina y la Guardia controlaron los pueblos principales. Para mediados de 1930, la Guardia había asumido el control de la mayoría de las operaciones terrestres y los infantes de marina mantuvieron el control de la campaña aérea. El primero de enero de 1933, las últimas tropas estadounidenses abandonaron el país, y, el 2 de febrero, Sandino firmó un acuerdo de paz provisional con el recién elegido gobierno de Juan Bautista Sacasa que requirió el desarme de los Sandinistas con la excepción de cien hombres,. Un año después, el 21 de febrero de 1934, durante negociaciones posteriores con el gobierno, Sandino fue asesinado por órdenes del director de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza García. Habiendo los Sandinistas peleado contra los marinos hacia un estancamiento de la guerra, fueron aplastados por la organización militar nativa creada durante la intervención.

En Las Segovias a finales de la década de 1920, más o menos 120,000 personas vivían dispersas en casi unos diez mil kilómetros cuadrados. La expectativa promedio de vida era alrededor de 42 años. Había pobreza extrema por todos lados, junto a enfermedades como la anquilostoma, la viruela y la malaria endémica. Los mercados eran rudimentarios, con mano de obra temporal en el café, la minería, y en la ganadería, lo cual ataba a la mayoría de campesinos a la pequeña y emergente economía capitalista. La mayoría de los pueblos estaban conectados a ciudades del “interior,” a lo largo de la costa del Pacífico, por una serie de caminos de todo tiempo—que se puede contar con los dedos de una mano—para carretas de bueyes. El resto de la región estaba atravesada por una red intrincada de

senderos a pie. El alfabetismo funcional era aproximadamente de un 2 por ciento. No existían periódicos locales. En esta cultura oral, las noticias se difundían rápidamente y los rumores florecían.²⁷

La autonomía ocupaba un rango alto en la jerarquía de los valores sociales de la gran mayoría del campesinado. Aunque las relaciones del patrón-y-cliente eran dominantes en el occidente de Nicaragua, en Las Segovias estas relaciones eran débiles. Las granjas y aldeas estaban dispersas a lo largo de un paisaje agreste y, después de siglos de opresión, la mayoría de campesinos le daba gran importancia a que los dejaran solos. La mayoría también practicaba un Catolicismo sincrético popular que mezclaba nociones cristianas del bien y el mal, la adoración de santos ostensiblemente Católicos y un fuerte sentido de justicia e injusticia con formas religiosas autóctonas que incluían la creencia en curanderos, hombres y mujeres santos, espíritus y magia.²⁸

Bajo cualquier medida, la sociedad segoviana era excepcionalmente violenta. Aunque no sobrevive ninguna evidencia estadística, fuentes existentes revelan que las peleas, asaltos, violaciones y asesinatos eran características de la vida diaria. La violencia, ejecutada la mayoría de las veces por hombres, se levantaba de disputas diversas: política, tierra, propiedad, mujeres y honor, y en algunas ocasiones alimentadas por el alcohol. Con muy poco suministro de armas de fuego, las armas escogidas eran los cuchillos, los machetes de hoja ancha, y las cutachas de hoja delgada. Casi todos los campesinos varones tenían machetes, que eran el implemento

27.- Estas cifras son calculadas de información de Nicaragua, Censo General de la República (Managua: Oficina Central del Censo, 1920). Ver también del Cuerpo de Marina de los Estados Unidos, "Monograph of Nicaragua" (Monografía de Nicaragua), c. 1932, SDDF 817.00/7294.5.

28.- Ver Francisco Ortega Arancibia, Cuarenta años de historia de Nicaragua, 1838-1878 (Managua, 1993; orig. 1911); Carl Sherzer, Travels in the Free States of Central America (Londres, 1857); Thomas Belt, The Naturalist in Nicaragua (London, 1928, orig. 1874); Jeffrey L. Gould, "The Enchanted Burro, Bayonets, and the Business of Making Sugar" The Americas, 46 (octubre de 1989), 159-88; Volker Wunderlich, Sandino, una biografía política (Managua, 1995), cap. 5.



Ilustración 2:

Dos versiones del sello oficial del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, de junio de 1927 y junio de 1930. (Fuentes: junio de 1927, MCRC, caja “Sandino”. Junio de 1930: carta de Sandino a Marcelino Rodríguez Castillo, Estelí, 4 de septiembre de 1932, USNA 127/38/18).

más importante de esta sociedad agraria, y aún hasta hoy las víctimas nicaragüenses de asesinatos son a menudo cortadas a pedazos por machetes.²⁹

El honor, la clave para entender la cultura Segoviana, estaba entre las posesiones personales más preciosas para un hombre y se derivaba de un estatus social y de un comportamiento virtuoso, este último expresado como hombría. El honor exigía que un hombre protegiera su propiedad, incluyendo su mujer y sus hijos, y los daños a la propiedad, que deshonraban a un hombre, eran vistos como vergonzosos y humillantes, a menos que fueran reparados.³⁰

Una sensibilidad cultural de personalismo fue asignada a cada relación social significativa y así el honor y la vergüenza eran atributos personales. Un hombre peleaba o disputaba con su enemigo cara-a-cara: miraba a sus ojos y escuchaba sus gritos, olía su sudor y su sangre.³¹ Este personalismo casado con el localismo, estaba también en el corazón de la política nicaragüense y segoviana. La oficina política era percibida como un feudo personal y una elección la ocasión para apoyar a políticos específicos y sus redes de clientes y simpatizantes. Como hombres y mujeres se identificaban usualmente por sus relaciones personales y por su lugar de residencia, el defenderse

29.- Ver Michael J. Schroeder, "Horse Thieves to Rebels to Dogs: Political Gang Violence and the State in the Western Segovias, Nicaragua, in the Time of Sandino, 1926-1934," *Journal of Latin American Studies*, 28 (1996), 383-434; Robert H. Holden, *Armies Without Nations: Public Violence and State Formation in Central America, 1821-1960* (Oxford, 2004).

30.-Ver Rosario Montoya, "House, Street, Collective: Revolutionary Geographies and Gender Transformation in Nicaragua, 1979-1999," *Latin American Research Review*, 88 (2003), 61-93. Sobre la cultura política de la ideología de honor y masculinidad, ver David C. Brooks, "Revolution from Without: Culture and Politics along Nicaragua's Atlantic Coast in the Time of the Sandino Revolt, 1926-1934" (disertación doctoral, Universidad de Connecticut at Storrs, 1997); Rocio Tábora, *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña* (Tegucigalpa, 1995); Lyman L. Johnson y Sonia Lipsett-Rivera, eds., *Faces of Honor* (Albuquerque, 1998).

31.- Ver Macario Calderón Salinas, IES no. 044-2-2, p. 14; Joaquín Fajardo Arauz, IES no. 101-2-2, p 16; Andrés García Salgado, *Yo estuve con Sandino* (México, 1979), p. 23; y el informe de patrulla de Lt. McDonald, Estelí, 19 de octubre de 1930, USNA 127/202/13.

a sí mismo y sus relaciones, a veces significaba la defensa de su propio hogar o su pueblo.³²

Entre la imagen más espectacular del carácter personal de la violencia en Las Segovias y la actitud Sandinista hacia los infantes de marina, está el sello oficial de Sandino creado en junio de 1927, que muestra a un patriota Sandinista estando de pie y montado en un invasor postrado, mientras el pie del patriota está plantado firmemente en el pecho del invasor y con su mano derecha blandiendo un machete alto en medio de un giro y listo a separar la cabeza del cuerpo del invasor. Inscrito en las rústicas monedas de oro y elaborado en un sello, el sello se convirtió en el emblema oficial del Ejército Defensor de Sandino y su imagen autenticó cientos de cartas portando la firma de Sandino.³³

Cuando los rebeldes derribaron un avión y ejecutaron a los dos aviadores en octubre de 1927, les enviaron a los infantes de marina de Ocotol, una fotografía del Teniente Earl A. Thomas, colgado de un árbol por el cuello.³⁴ A comienzos de enero de 1928, los rebeldes mutilaron el cadáver del Teniente Thomas Bruce, muerto en la batalla de Las Cruces. Ambos eventos enfurecieron a los infantes de marina, y ante sus propios ojos, los absolvían por tratar a los rebeldes como beligerantes protegidos por las leyes de la guerra, que muy pronto fueron formalizados en canciones e historias sandinistas.³⁵

32.- Ver Dana C. Munro, *The Five Republics of Central America* (Oxford, 1918), pp. 73-77; Guillermo E. Cuadra, "Memorias de un ex oficial de la Guardia Nacional de Nicaragua," *Revista Conservadora* (enero, febrero y marzo de 1962), pp. 1-48; E. Bradford Burns, *Patriarch and Folk: The Emergence of Nicaragua, 1798-1858* (Cambridge, 1991), pp. 110-45; Carlos M. Vilas, "Family Affairs: Class, Lineage, and Politics in Contemporary Nicaragua," *Journal of Latin American Studies*, 26 (1992), pp. 309-41.

33.- Para una versión temprana, ver Sandino de Selser, i. opuesto a la p. 64. Una versión refinada apareció en junio de 1927, y una tercera versión a mediados de 1930 que son reproducidas aquí.

34.- Ver Macaulay, *The Sandino Affair*, p. 93, y para la foto y los reportes asociados de los Marineros y La Guardia, www.sandinorebellion.com/PCDocs/1927/PC271012-OShea.html.

35.- Ver Schroeder, "Sandino Rebellion Revisited," 297-98.

Dada la violencia que caracterizó la cultura segoviana, uno puede preguntarse el por qué ellos percibieron la violencia aérea como algo salvaje. La respuesta descansa en la anonimidad de los perpetradores, que eran extranjeros, y su dependencia en tecnología. La violencia y la muerte llovían de maquinas en el cielo, piloteadas por hombres sin rostros de tierras distantes. La pelea nunca era cara-a-cara ni mano-a-mano. Las máquinas del enemigo, ruidosas, eructando humo, arrojando balas y dejando caer bombas, no eran humanas y eran intocables con la excepción de una bala bien puesta. En las palabras del historiador Neill Macaulay, los Segovianos “encontraron este tipo de violencia mecanizada impersonal más aborrecible que la más brutal y deliberada muerte cara-a-cara,”³⁶ ya que reducía al más hábil guerrero del machete a la impotencia.

La alusión a la masculinidad es intencional, ya que los hombres segovianos, al ser incapaces de proteger su propiedad, sus mujeres y sus niños excepto cuando se escondían o huían, percibieron a los aviones y sus tripulaciones “invisibles” como a un enemigo cobarde que nunca mostraba su rostro, y en contra del cual no existían recursos excepto el de pelear y morir, esconderse en el monte, o acobardarse y huir. Las dos últimas opciones estaban construidas culturalmente como vergonzosas y humillantes. El hecho de que el asaltante era extranjero, solamente hacían los asaltos más odiados. Los hombres podían sostener su masculinidad y honor peleando y muriendo, o al transferir el deshonor y la vergüenza al enemigo. Los aviones y sus tripulaciones se convirtieron en el objetivo contra el que los rebeldes afirmaron su propia masculinidad, su valentía y su honor.

36.- Ver Macaulay, *The Sandino Affair*, p. 117.

Desde el comienzo, la propaganda de Sandino denunció a “los aeroplanos enemigos, que cobardemente protegidos por la altura, destrozan a los aldeanos indefensos.”³⁷ Acusando a los pilotos de usar “gases asfixiantes” (falsamente) y “bombas de incendio” (verdaderamente)—él trataba de desacreditar a “los cobardes bucaneros, persuadidos de su impotencia para batirnos a campo abierto, se concretaban a bombardear desde la altura a los pacíficos aldeanos, arrojando bombas de incendio y gases asfixiantes sobre las humildes chozas de los indefensos campesinos.”³⁸ Los periódicos y revistas de Ciudad de México y Buenos Aires, que publicaban muchos de los manifiestos de Sandino, difundieron la imagen de atrocidades aéreas a través del mundo Atlántico. Muchos aceptaron la afirmación de que los aviones de la marina usaron bombas de gases y otras armas químicas, que fueron a su vez desacreditadas como mentiras por los detractores de Sandino. Sin embargo, las denuncias de la guerra aérea resonaron poderosamente en casa y en el exterior.³⁹

Los seguidores de Sandino hicieron eco de las acusaciones de cobardía y deshonor. El General Sandinista Miguel Ángel Ortez, en una carta dirigida a EDSN General Pedro Altamirano fechada el 4 de febrero de 1930, asegura que “la mayoría de las

37.- Sandino, “La Chula’ y el combate de Las Cruces,” 10 de octubre de 1927, *El pensamiento vivo*, I, 161; ver también José Román, *Maldito país* (Managua, 1983), pp. 63, 65, 78, 101, 139 ff. La acusación que los marinos usaban “gases asfixiantes y bombas de incendio”, ver e.g., Sandino a Froylán Turcios, marzo 25 de 1928, *Pensamiento vivo*, I, p. 257. Algunos reportes de los marinos hablan de “bombas de fósforo” (“phosphorous bombs”) durante el asalto a El Chipote, que da crédito a la alegación última; ver B-2 Report, 17 de enero de 1928, Lt. Larson, Managua, USNA 127/209/2, transcrito en www.sandinorebellion.com/IRDocs/IR280117.html y www.sandinorebellion.com/HomePages/airwar.html.

38.- Sandino, “Tiroteos, escaramuzas, sorpresas y carreras, dadas al enemigo durante el mes de noviembre de 1927,” *El pensamiento vivo*, I, p. 193; cf. Gen. Logan Feland, “Summary of Activities from June 1 to July 20,” 21 de julio de 1928, SDDF 817.00/5890; H. D. Campbell, “Aviation in Guerrilla Warfare,” *Marine Corps Gazette* (noviembre de 1931), p. 33; Ross E. Rowell, “Aircraft in Bush Warfare,” *Marine Corps Gazette* (septiembre de 1929), p. 195; Johnson, “Airpower and Restraint,” p. 27.

39.- Informes periódicos de inteligencia (R-2, B-2, Bn-2 y GN-2), USNA 127/209/1 y /2.

grandes naciones han admirado [nuestro Ejército Defensor] la audacia, el coraje y el valor desde el momento de su fundación en contra del coloso del norte [Estados Unidos], quien ha intentado humillarnos solamente con el rugido de aviones.”⁴⁰ Las canciones patrióticas expresaban sentimientos similares. Una canción de la época, cantada en una entrevista del IES en 1983, por José Flores Gradys, de setenta y seis años y originario de El Jícaro, alaba a “a todos los Segovianos / que con machos y aeroplanos / ha tratado de humillar.”⁴¹ La última estrofa de la canción ubica la defensa del honor al centro de la lucha Sandinista: “debemos de proceder / como soldados valientes / recibir mejor la muerte / y no dejarnos humillar.” Otra canción conmemoraba la muerte del Sandinista General Pedro Blandón, muerto en un asalto aéreo en la Costa Atlántica en abril de 1931, y expresa claramente el deshonor de los infantes de marina: “Izar nuestra bandera / por nuestro gran General / en la finca bananera / del yanqui brutal imperial / Rugen las duras metrallas / del asesino invasor / aquéllos viles canallas / que perdieron el honor.”⁴² Blandón se convirtió en uno de los mártires más venerados de la rebelión, su heroísmo conmemorado en canciones y cuentos.⁴³

Santos López expresó su percepción del deshonor y la vergüenza del enemigo al describir el sufrimiento de las mujeres en el tiempo de la guerra: “es difícil olvidar la abnegación, el dolor y el sacrificio de las mujeres durante el bombardeo (los bombardeos), cargando a sus hijos, sufriendo con valor toda aquella inhumana metralla del invasor.” Al alabar el “valor” de las mujeres—una virtud usualmente reservada a los hombres—él describió la guerra aérea, y por implicación al enemigo que confiaba en ella, como “inhumana”; el subtexto implicaba que

40.- Gen. Miguel Ángel Ortez a Gen. Pedro Altamirano, (solamente en traducción al inglés, traducido al español acá), 4 de febrero de 1930 USNA 127/38/19.

41.- Ver también del Instituto del Estudio del Sandinismo, ed., *El Sandinismo: documentos básicos* (Managua, 1985), p. 146; E. Mejía Sánchez, *Romances y corridos nicaragüenses* (1946); Aurelio Ozaba Aguirre, IES, no. 057, p. 18.

42.- José Flores Gradys, IES no. 058, pp. 2-3, 7.

43.- Ver por ejemplo Pedro Antonio Arauz, “A la Costa Atlántica,” IES MS, p. 1; Ángel Martínez Sosa, IES, no. 060, p. 5; Calixto Tercero González, IES no. 095-1, p. 9; IES, *Sandinismo*, p. 143.

solamente cobardes sin vergüenza podían atacar a mujeres y niños. “Los hijos de esas mujeres que nacían en el campo de batalla, bautizados con la sangre derramada día a día, tenían que ser doblemente patriotas. . . . A raíz de los bombardeos que eran continuos, los animales de la montaña salían en huida hacia los llanos.”⁴⁴

Las historias de los rebeldes combatiendo contra los aviones se convirtieron en una fuente de memorias compartidas de sacrificio, un pegamento cultural que ayudó a mantener unidas a las columnas diversas y rebeldes del Ejército Defensor. En las palabras de Alfonso Alexander, un colombiano que sirvió por un tiempo como el secretario personal de Sandino y que después escribió una novela sobre la rebelión: “Odio, digo, gran aliado de Sandino . . . [los yanquis] crearon el odio más salvaje y con toda razón y con toda justicia, ese odio tenía que estallar por cualquier parte. . . . El odio entonces fue el primero y más grande aliado de Sandino. Repito, si la política gringa se hubiera desarrollado más racional, más fríamente, la lucha de Sandino hubiera fracasado”.⁴⁵ Junto a las historias de batallas y de atrocidades cometidas por los infantes de marina y las tropas terrestres de la Guardia Nacional, los cuentos de los asaltos aéreos ayudaron a unificar a los rebeldes y a proveer las materias primas para cuentos, canciones, mitos y leyendas sobre los temas de la estupidez de los infantes de marina, su desvergüenza, su brutalidad y su bancarrota moral; y sobre los rebeldes: su heroísmo, su astucia y su superioridad moral. Eran cuentos de aviones derribados heroicamente; de la invención de armas antiaéreas invencibles como “La Chula” (un tipo de cañón primitivo); de pilotos apturados y perdonados magnánimamente por el Jefe Supremo o matados en sus actos viles y sinvergüenzas.⁴⁶ Paradigmática aquí es la historia, muchas veces contada, de los “hombres de zacate” de El Chipote al comienzo de 1928, cuando Sandino dio instrucciones a sus

44.- López, *Memorias*, pp. 19-20.

45.- Alfonso Alexander Montoya, *IES*, nos. 011-015, p. 19; Alexander, *Sandino, relato de la rebelión en Nicaragua (Santiago de Chile, 1937)*, pp. 168-70; Cf. García Salgado, *Con Sandino*, p. 40.

46.- Ver Instituto de Estudio del Sandinismo, *Ahora sé que Sandino manda (Managua, 1986)*, pp. 221-22; Gregorio Urbano Gilbert, *Junto a Sandino (Santo Domingo, 1979)*, pp. 95-96.

soldados de construir figuras casi humanas para engañar a los aviadores, antes de escabullirse sin ser detectado – por ejemplo la versión contada por José Flores Gradys a un entrevistador del IES en 1983:

“Sí, al Chipote, allá estuvimos, entonces teníamos descubierto el campamento y la aviación. Entonces el General paseándose una mañana; y nosotros poniéndole cuidado: —‘General, qué es lo que pasa?’ —‘Muchachos, estamos descubiertos de la aviación de esos cabrones.’— esa era la palabra de él. —‘Ajá! Y por qué no los esperamos aquí?’ —‘No! No los esperemos aquí, no nos conviene. Vamos a hacer unos aparatos aquí, unos tercios de zacates en unos troncos.’— En todo el campamento que era grande. —‘Muchachos, permítanme unos sombreros, para tapar todos aquellos troncos, vámonos! Vienen en camino los machos, vamos a ir a toparlos. Que no tengan el costo de venir aquí.’— Les pusimos una emboscada en un zanjón, largo del campamento; se viene la aviación todita al campamento a volar plomo y bombas; y nosotros con los yanques en un zanjón en una emboscada. Ahí los terminamos toditos, quedaron hechos balsera en aquel zanjón, toditos los matamos. Entonces dice Sandino: —‘Muchachos, esto es lo último que les iba a enseñar.’— Era para que se engañaron

los aviadores, los pilotos, y creyeran que ahí estábamos. Entonces, onde miraron tapado

aquellos, ellos dijeron —‘esos son hombres’— cuando los yanques murieron porque los matamos toditos. —‘Esto es lo último que les iba a enseñar, muchachos’— dice.”⁴⁷

47.-José Flores Gradys, *IES No. 058*, pp. 15-16. Para extractos de los testimonios del IES de estos eventos, ver *IES, Ahora sé*, pp. 142-60. Ver también Emigdio Maraboto, *Sandino ante el coloso (Veracruz, 1929)*, pp. 17; Belausteguigoitia, *Con Sandino en Nicaragua (Managua, 1985, orig. 1934)*, pp. 119 ff.



Ilustración 3:

**Detalle de “Un Engaño Genial,”
Barricada, 7 de Agosto de 1983.**

Esas leyendas ilustran los procesos culturales en los cuales los infantes de marina y sus aviones se convirtieron en los anti-héroes paradigmáticos necesarios en una emergente narrativa e identidad nacionalista. Sandino efectivamente engañó a algunos pilotos con los muñecos de palo y zacate, aunque sus fuerzas sufrieron pérdidas altas en los ataques aéreos a El Chipote.⁴⁸ La historia es una variación de un tema antiguo y deriva su resonancia cultural de historias folklóricas de cientos de años, como los cuentos del “el Tío Conejo y el Tío Coyote,” en los cuales el conejo invariablemente engaña al coyote; y la historia del embaucador astuto de la época colonial, El Güegüense, quien siempre engaña al adversario más poderoso.⁴⁹ Destilada como un ejemplo de la astucia de los rebeldes frente a la superioridad tecnológica de los infantes de marina, la historia del engaño de Sandino en El Chipote es una de las muchas creadas en esos tiempos y luego embellecidas e infundidas con significados nacionalistas.⁵⁰

48.- Ver www.sandinorebellion.com/HomePages/AirWar.html.

49.- Ver Sergio Ramírez, ed., *Cuento nicaragüense* (Managua, 1986), pp. 18-37, y Les W. Field, *The Grimace of Macho Ratón: Artisans, Identity, and Nation in Late Twentieth-Century Western Nicaragua* (Durham, NC: Duke University Press, 1999), pp. 40-76.

50.- Ver Michael J. Schroeder, *“To Defend Our Nation”s Honor: Toward a Social and Cultural History of the Sandino Rebellion in Nicaragua, 1927-1934* (Ph.D. disertación, Universidad de Michigan, 1993), cap. 6 y 7, aquí: www.sandinorebellion.com/mjs/Schroeder-1993Dissertation.pdf.

Ecos Hemisféricos, 1920s-2000s

El discurso anti-imperialista y nacionalista en Nicaragua se remonta al episodio de William Walker en la década de 1850, cuando el filibustero de Tennessee desató una guerra en todo el istmo en contra de su usurpación del poder. El discurso alcanzó su cúspide durante el período de intervención militar, política y económica directa de parte de los Estados Unidos de 1912 a 1933. El Sandinismo fue una manifestación de este nacionalismo emergente, y la guerra aérea de los infantes de marina en Las Segovias, se convirtió en un contribuyente clave al Sandinismo. El analfabetismo y el aislamiento geográfico de la mayoría de campesinos segovianos previnieron la diseminación de sus sentimientos patrióticos por medio de los escritos o la prensa. En su vez circulaban periódicos, revistas y hojas de propaganda tanto en Nicaragua como a través del mundo atlántico difundiendo la noticia del nacionalismo Sandinista y la guerra aérea en Las Segovias.

Las historias del terrorismo aéreo se tejieron dentro de la narrativa de la violencia y brutalidad imperialista que mostraba a los invasores estadounidenses como carniceros sin corazón destazando hombres, mujeres y niños a voluntad—que podría llamarse la “leyenda negra” de las atrocidades de los infantes de marina. Por toda la ocupación estadounidense de Las Segovias, los periódicos y revistas a través de América Latina publicaron episodios de la violencia aérea norteamericana en contra de poblaciones civiles, muchas veces inventados o exagerados en detalles.⁵¹ Entre las invenciones más atroces son las que aparecían en los discursos de Julio César Rivas, quien pretendía ser un General Sandinista en 1928 y 1929 en Colombia, Venezuela y Chile y que se publicaron ampliamente en los medios de América Latina.

51.- Para ver recortes, ver SDDF 817.00/5150-5400.

Rivas, un consumado fabulista martillaba repetidamente el tema de las atrocidades aéreas de los infantes de marina. El cónsul estadounidense en Iquique, R. R. Bradford, describió un evento del 14 de marzo de 1929: “el lugar estaba repleto y además de que estaban tomados todos los asientos, también estaban todos los lugares en donde pudiera haber gente de pie . . . su [Rivas] presencia en la plataforma fue la señal para un aplauso prolongado y vitoreo . . . el tópicico era un refrito de la propaganda de Sandino . . . del tiroteo de mujeres y niños por parte de los pilotos Americanos, etc., . . . la acogida que tuvo Rivas parece indicar claramente el sentimiento de animosidad, u hostilidad del hombre común de la calle, hacia los Estados Unidos.”⁵² Como lo indican las ilustraciones que acompañan el presente artículo, los dibujos y caricaturas mostrando las atrocidades aéreas y el heroísmo de los rebeldes contribuyeron a esta explosión de textos. En *Crítica* (Buenos Aires), los rebeldes, contra toda probabilidad, pelean contra el enjambre de aviones; en *The Daily Worker* (Nueva York), un Sandino con figura de rey, a lomos de su corcel, desafía a los invasores simbolizados por aviones. En una hoja de propaganda del “Comité Manos Fuera de Nicaragua” (Ciudad de México), los aviones causan devastación por todo el oeste de Nicaragua; en la portada de *The Nation* (Nueva York), un campesino, parado junto a su mula y su rancho, toma puntería contra un avión que va pasando. Estas imágenes se convirtieron en lugar común en los medios de América Latina y los Estados Unidos.

Los informes de Carleton Beals, el único periodista estadounidense que entrevistó a Sandino, y que aparecieron publicados primero en *The Nation* y que contenían relatos de testigos de las atrocidades de los infantes de marina, causaron consternación en los niveles más altos del gobierno estadounidense.⁵³ La revista prestigiosa *The New Republic*,

52.- R. R. Bradford, *Iquique, Chile, a Sec. State Kellogg, 14 de marzo de 1929*, SDDF 817.00/6247.

53.- Carlton Beals, “*With Sandino in Nicaragua*,” 22 de febrero-11 de abril de 1928, y “*This is War, Gentele-men!*” del 11 de abril de 1928 en *The Nation*. ver también Beals, *Banana Gold* (Philadelphia, 1932). Sobre la repuesta del gobierno estadounidense, e ver la *Entrevista con el General Feland*, 13 de abril de 1928, Gen. Frank McCoy a Sec. State Kellogg, 17 de abril de 1928, SDDF 817.00/5655; y correspondencia de Weddell a Kellogg, 6 de junio de 1928, SDDF 817.00/5764.

sus redactores a favor de la intervención, caricaturizó en julio de 1927 lo que ellos previeron como la reacción de la prensa latinoamericana a los eventos en Ocotal: “una mina propiedad de un Americano es tomada por un patriota nativo, mientras los aviones Americanos disparan una lluvia de muerte desde el cielo a doscientos de sus soldados.”⁵⁴ El pronóstico fue correcto.

Para algunos, como el anarquista argentino Alberto Ghiraldo en *Yanquilandia bárbara* (1929), el avión se convirtió, junto al dólar en el símbolo de la opresión imperialista yanqui: “Nicaragua doliente, Nicaragua sangrante, es hoy el símbolo de la América libre, amenazada por el tirano moderno: el dólar. El dólar, a quien secundan, en abominable consorcio, el explosivo aéreo, la más cobarde de las armas . . .”⁵⁵ Aun las días feriados locales en países vecinos se transformaron en textos que ridiculizaban la guerra aérea estadounidense. A comienzos de enero de 1929, la prensa salvadoreña reportó un simulacro de batalla entre “tropas Americanas” y “autonomistas nicaragüenses,” puesta en escena por la comunidad de Nahuizalco en el departamento de Sonsonate. “Tomando sus posiciones en lo más opuestas, los dos grupos participaron en feroces combates simulados, empuñaron palos como pistolas, granadas y bombas, hasta que los ‘autonomistas’ derrotaron a las tropas ‘Americanas’, a pesar de la ventaja de estos últimos por tener un avión que había sido construido por varios carpinteros de la comunidad.”⁵⁶

La batalla simulada en Nahuizalco representaba solamente la punta del iceberg anti-imperialista. El movimiento anti-imperialista pro-Sandinista en Centroamérica y América Latina alcanzó su zenit entre finales de 1927 y finales de 1928. Entre sus líderes más prominentes eran el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, el fundador y guía de luz de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Perú; el líder comunista venezolano Gustavo Machado; el poeta hondureño Froylán Turcios; la premio Nobel chilena Gabriela Mistral; el argentino

54.- *The New Republic*, 27 de julio de 1927, p. 238.

55.- Alberto Ghiraldo, *Yanquilandia bárbara: La lucha contra el imperialismo: Historia Nueva*. (Madrid: Imprenta Argis, 1929), p. 66.

56.- *La Prensa*, San Salvador, 13 de enero de 1929, traducido al inglés en carta de R. M. de Lambert, San Salvador, a Sec. State Kellogg, 16 de enero de 1929, SDDF 817.00/6203.

Alfredo Palacios, Presidente de la Unión de América Latina; el muralista mexicano Diego Rivera; el filósofo mexicano y ex ministro de educación José Vasconcelos; y el escritor nicaragüense Gustavo Alemán Bolaños. Richard V. Salisbury muestra que los esfuerzos post-1928, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, para amordazar la agitación anti-imperialista en Centroamérica tuvieron un éxito considerable.⁵⁷ Aun así después de muchos años, las historias de las atrocidades aéreas en Nicaragua, circularon a través de Hispano América en novelas, cuentos, memorias, poemas, polémicas y la historia. La próxima sección examina los textos más destacados.

* * * * *

Hernán Robleto, un líder Liberal, político e intelectual que se opuso tanto a la intervención de los infantes de marina como a la rebelión de Sandino, enfatiza la barbaridad e inhumanidad de la guerra aérea en su novela, *Los estrangulados, el imperialismo Yanqui en Nicaragua* (1933). “Son potentes Fokkers, son trimotores pesados los que llevan la muerte colgada de sus barrigas de plata . . . el firmamento se poblaba de pájaros de hierro . . . Al principio formaban puntitos negros, luego adquirirían la forma de zopilotes, en seguida eran unas figures extrañas, grises, como los saltamontes, como los chapulines.” Justamente cuando los aviones comienzan a bombardear a una población pacífica, el narrador compara su arrogancia a la de un mito Griego: “Los nuevos Prometeos que han robado el secreto a los pájaros y que se acercan al sol utilizan su conquista para ir a matar semejantes, para marchar en incursiones mercenarias a otras tierras que no han ofendido a los colosos.”⁵⁸

57.-Ver Richard V. Salisbury, *Anti-Imperialism and International Competition in Central America, 1920-1929* (Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1984), cap. 5.

58.- Hernán Robleto, *Los estrangulados, imperialismo yanqui en Nicaragua* (Madrid, 1933), pp. 166-68; ver también su novela anterior, *Sangre en el trópico, la novela de la intervención Yanqui en Nicaragua* (Madrid, 1930).



Ilustración 4:

“Lucha desigual, angustiosa, la de Nicaragua, sólo puede afrontarla el coraje de los patriotas como Sandino.”

Crítica, Buenos Aires, 5 de enero de 1928.



Ilustración 5:

**“Viva Nicaragua Libre! Nicaragua no debe de ser patrimonio de imperialistas y traidores, y mientras mi corazón lata, yo voy a combatirlos: General Sandino.”
The Daily Worker, 7 de enero de 1928.**



Ilustración 6:

**Detalle del costado de _publicado por Manos Fuera de
Nicaragua (Mafuenic),
Ciudad de México, 19 de enero de 1928.**

La novela del reconocido poeta y ensayista nicaragüense Salomón de la Selva, *La guerra de Sandino o pueblo desnudo* (1935), publicada al año siguiente del asesinato de Sandino, comienza con el ataque aéreo a los “hombres de zacate” de El Chipote. En la embellecida historia, los aviones vienen en olas tras olas desde el amanecer al anochecer y en formaciones de 50 aviones o más, causando destrucción desde tan alto que el centro de operaciones de Sandino permanecía invisible con su techo escondido por ramas y hojas. Los aviadores regresaron a Managua, seguros de “haber aniquilado a Sandino y a todos los miembros de su banda.” Pronto llegan las noticias de que la banda de rebeldes había derrotado a la columna del “Coronel Hatfield” (un juego de palabras con el nombre del oficial que con sus burlas había impulsado a Sandino a atacar Ocotal en julio de 1927). Los aviadores, confundidos, razonan entonces que “debía ser obra de otra banda, más numerosa y más hábil que la de Sandino,” aunque no había. En el cuento de De la Selva, los aviadores de la infantería de marina, aunque tecnológicamente superiores, eran en realidad unos tontos arrogantes superados aún una vez más por el astuto jefe rebelde.⁵⁹

En *Relato de la revolución en Nicaragua* (1937), el relato florido pero evocativo de la novela semiautobiográfica del colombiano Alfonso Alexander, el protagonista está descansando con sus camaradas en un campamento improvisado cuando ellos escuchan el zumbido lejano de los aviones. “¿Los oíste Colombia?” “No me fastidies,” él contesta. “Estoy acabangado y no me importan esos malditos pájaros.” Como los zancudos de la selva que son una molestia constante, ellos están muy lejos y el campamento muy bien escondido para sufrir daño. Un juego de dados comienza. El compañero de Colombia reflexiona, “¡Qué ricos han de ser esos machitos para gastar de balde tanta gasolina!” Cuando las abejas anchas de acero zumban a ras de tierra en la distancia, Colombia cavila: “Alas plumizas, alas rojas, alas plateadas, alas blancas. Ruido enorme, ruido magnífico, erizador de nervios débiles, ruido brutal.” Arrullado por las bromas de su compañero y pensando en la perspectiva de la muerte y sus consecuencias, se siente en paz. Pero su

59.- *Salomón de la Selva, La guerra de Sandino o pueblo desnudo* (Managua: Nueva Nicaragua, 1985, orig. 1935), pp. 11-12, 47.

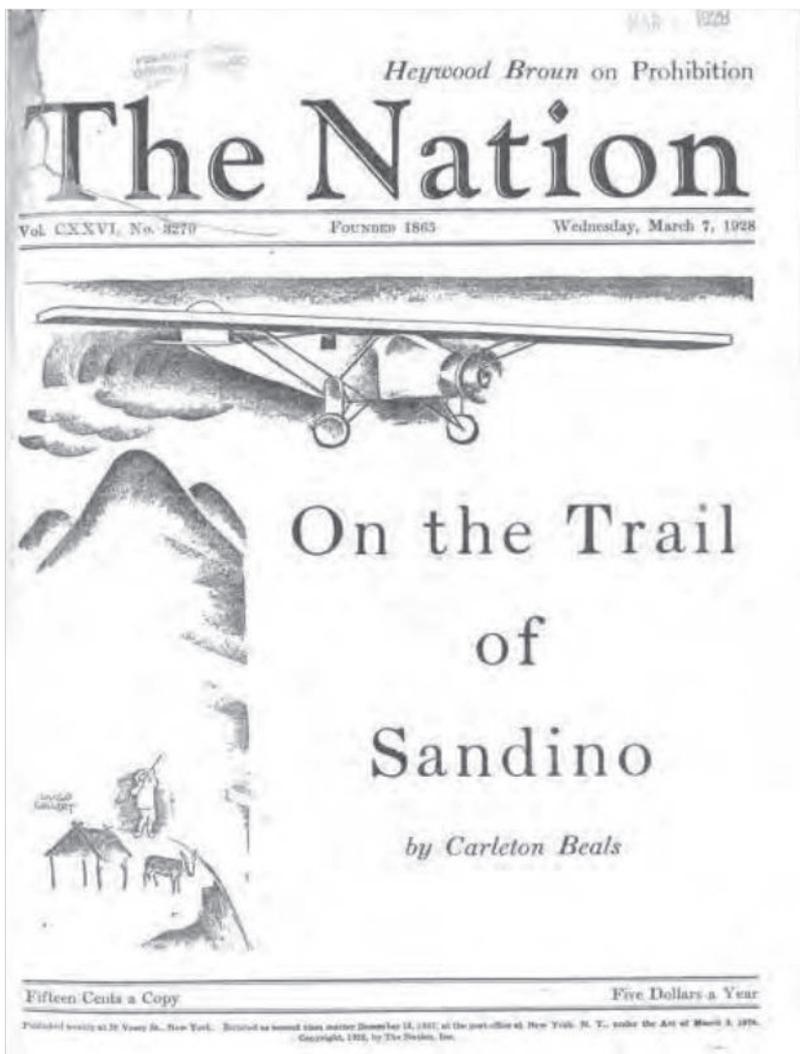


Ilustración 7:

La Portada de The Nation, 7 de marzo de 1928.

compañero Repollo está que le pica por una pelea y le dan permiso para que le dispare a los aviones, por lo que dispara. Los aviones, miedosos de ser alcanzados, ascienden en el cielo como cobardes antes de dejar caer sus bombas. Los árboles y el suelo explotan, Repollo es el héroe del día, y los guerrilleros fatigados siguen su camino.⁶⁰

Imágenes similares de la cobardía, la brutalidad y el deseo de humillar a los rebeldes, de los aviadores se encuentran en las historias cortas, críticamente exaltadas del novelista, poeta y ex soldado de infantería de la Guardia, Manolo Cuadra, *Contra Sandino en la Montaña* (1942). La historia "La Caza" (1933), comienza con "el hombre de los ojos azules," el piloto del Corsair, mirando a través de los remolinos de nubes, dando vueltas anchas, cayendo en picada, tras un bandido solitario, y "haría ladrar sus ametralladoras . . . [pensando] y one greaser less." Pero el rebelde que él trata de matar ha oído "un cobarde pajarraco yanqui" y refugiándose detrás de un árbol, él dispara de vuelta, y la batalla comienza. Por horas los dos enemigos se enlazan en un combate mortal de hombre contra avión, cada uno determinado a destruir al otro, hasta que finalmente, "el hombre de los ojos azules" pierde la paciencia. Consumido por "el deseo rabioso de terminar, de humillar con la muerte a aquel fugitivo que lo burlaba, descomponía su cerebro," y el piloto se desvía demasiado cerca. La bala rebelde alcanza su objetivo, el hombre de ojos azules grita, y el avión se estrella. El rebelde exhausto continúa su viaje.⁶¹

Manolo Cuadra pudo haber cogido la historia de su hermano Abelardo, un Teniente de la Guardia de finales de la guerra, dado un desenlace diferente. En sus memorias, *Hombre del Caribe* (1977), Abelardo Cuadra cuenta en detalles desgarradores la destrucción que su propia tropa hizo en ciudades, aldeas y fincas a lo largo de Las Segovias. A finales de 1931, el Teniente Charles Phillips le contó a Abelardo una de sus experiencias. El describió una batalla de horas entre él, piloteando un Corsair, y un rebelde solitario atrapado en campo abierto. El rebelde,

60.- Alexander, *Sandino*, pp. 168-170.

61.- Manolo Cuadra, *Contra Sandino en la montaña* (Managua, 1942, orig. 1933), pp. 81-84.

combatiendo ferozmente, había sido herido varias veces, y “[al] descender frente a él en mi último pase, todavía trataba en vano de incorporarse; alzó los puños cerrados y apretó los dientes, la cara ensangrentada, y me gritó algo. Otra descarga de ametralladora lo dejó al fin tendido. — ‘¡Qué hombre más bravo ese!’ — acabó por decirme el teniente Philips mascando su chicle.” Uno puede vislumbrar aquí la cultura del personalismo, el combate cara-a-cara en el que un hombre insiste en que su enemigo lo enfrente, lo vea sangrar y oiga sus gritos.⁶²

Estas historias de Manolo y Abelardo Cuadra se parecen a una “anécdota interesante” contada por el periodista vasco Ramón de Belausteguigoitia, cuyo libro—una descripción de sus entrevistas de días con Sandino, *Con Sandino en Nicaragua* (1933)—toca repetidamente en el tema de la guerra aérea. De acuerdo a la anécdota:

“Un aviador Americano, que hacía el recorrido ordinario de guerra, se encontró de pronto con un hombre en un llano, en actitud de cortar el zacate con el machete. Ello le pareció una treta de un soldado sandinista, y empezó a dispararle con una ametralladora. Efectivamente, el hombre aquel agarró pronto su rifle y comenzó a disparar contra el avión, dando saltos y carreras para desviar las bombas que el aviador comenzaba a dejar caer. Una de éstas le voló un brazo y el rifle, y entonces vio el piloto que aquel hombre levantaba su brazo crispado hacia el avión con un gesto de desesperación y de rabia. Así estuvo hasta que una nueva bomba lo hizo pedazos. El aviador que contaba este incidente añadía que aquel gesto le dio la impresión de toda la protesta de la tierra contra la ocupación armada.”

De acuerdo a Belausteguigoitia, con el tiempo “la lucha se generalizó, se inicia en los americanos el furor de aniquilamiento de una región, donde ven en cada cabaña un centro de vida hostil y en cada habitante un guerrillero o espía . . . Y así, con estas persecuciones y matanzas, llega un momento en que toda la montaña o está luchando con Sandino o coopera con él en su incesante espionaje.”⁶³

62.- Abelardo Cuadra, *Hombre del Caribe* (San José: EDUCA, 1977), p. 79 ff.

63.- Belausteguigoitia, *Con Sandino*, pp. 125-26, 108, 226.

Tocando una nota similar, el intelectual, activista y pacifista Sofonías Salvatierra, quien ayudó a negociar el tratado provisional de paz entre Sandino y el gobierno nicaragüense, observa en sus memorias, *Sandino o la tragedia de un pueblo* (1934), después de la retirada de los infantes de marina estadounidense en enero de 1933: “Los aviones le perseguían por todas partes, y arrojaban metralla, por los valles y por los montes, matando al campesinos indefenso que no hallaba donde refugiarse. . . . esta persecución, que no reparaba en si eran gente pacífica o combatiente los campesinos que maltrataba, obligó a éstos a huir y a buscar a Sandino . . . [y] de esta manera llegó a dominar Sandino toda la población [segoviana] . . .” Haciendo valer sobre todo la ley y el respeto por las vidas y dignidad de la población ordinaria, Salvatierra forzosamente condena las atrocidades en contra de los civiles perpetradas por los dos lados.⁶⁴

Salvador Calderón Ramírez, quien, como Salvatierra, tuvo un papel importante en el proceso de paz, en sus memorias, *Los últimos días de Sandino* (1934), también denuncia la violencia Sandinista mientras condena con más fuerza “las torturas y tormentos a que eran sometidos los campesinos de los departamentos septentrionales por los invasores: casas, labranzas, animales y sementeras eran arrasados por las ametralladoras de abajo y por las bombas infernales de los aviadores de arriba. Cortinas de fuego calcinaban sin piedad a los niños, mujeres y hombres.” Según Calderón Ramírez, los aviones simbolizan la destrucción y el terror, y Sandino es “un hombre que ha desafiado la tempestad de plomo de los aviones americanos durante más de cinco años.”⁶⁵

Entonces, la guerra aérea en Nicaragua se convirtió en un elemento importante en una larga tradición literaria que diseminó el tropo de la brutalidad del imperialismo estadounidense por toda la América Latina. Ramón Oliveres, el editor de *La Prensa de Buenos Aires*, editó un tomo denso

64.- Sofonías Salvatierra, *Sandino o la la tragedia de un pueblo* (Madrid, 1934), pp. 71-72, 65 ff.

65.- Salvador Calderón Ramírez, *Los últimos días de Sandino* (México D.F., 1934), pp. 13, 24.

y pesado titulado *El imperialismo yanqui en América* (1952) en donde se describe “la lluvia de metralla que procede del cielo, de los aviones norteamericanos,” e insiste que “Sandino fué, realmente, un héroe.” Desde México, la polémica, *El Águila rampante, el imperialismo yanqui sobre América Latina* (1956) de Genaro Carnero Checa, proclama que “recordar a Sandino no es solamente cumplir un deber. Es una profesión de fe americana.”⁶⁶ En el poema Sandino publicado en 1955 por el poeta y galardonado Nobel, Pablo Neruda, el avión se convierte en el símbolo de la agresión imperial estadounidense: “Y cuando vino la aviación, / la ofensiva de los ejércitos / acorazados, la incisión / de aplastadores poderíos, / Sandino, con sus guerrilleros, / como un espectro de la selva, / era un árbol que se enroscaba / o una tortuga que dormía / o un río que se deslizaba. / Pero árbol, tortuga, corriente / fueron la muerte vengadora.”⁶⁷ Otras poemas notables del mismo tópico se incluyen: dos del Ministro de Cultura Sandinista (después de 1979), Ernesto Cardenal: “Hora o,” publicado en 1956 con sus imágenes de Sandinistas “peleando contra aeroplanos con tropas de zacate,” y su “Canto nacional,” publicado en 1972: “en Quilalí tenían en la plaza una hélice / de un avión que derribó Sandino / y la usaban como campana del pueblo. Y / oí lamentarse a las viuditas.”⁶⁸

El tropo literario continuó a través de la década de 1980 y después. El tercer volumen del historiador y polémico Eduardo Galeano de su trilogía magistral *Memoria del fuego* (1986, descrita por el *Washington Post* como “un trabajo épico de

66.- Ramón Oliveres, *El imperialismo yanqui en América* (Buenos Aires, 1952), pp. 169, 167; Genaro Carnero Checa, *El águila rampante, el imperialismo yanqui sobre América Latina* (México D.F., 1956), p. 269.

67.- Pablo Neruda, “Sandino,” <http://spanishpoems.blogspot.com/2005/04/pablo-neruda-sandino.html>. Sobre la sobrevivencia de esta imagen hasta la década de 1980, ver Sergio Ramírez en Nicaragua, *Revista Cultural, Managua* (mayo de 1985), pp. 93 ff; Gregorio Selser, “Bombardeo yanqui a Nicaragua,” *Barricada*, 21 de febrero de 1980.

68.- Ernesto Cardenal, “Hora o (fragmento),” en Jorge Eduardo Arellano y José Jirón Terán, eds., “Sandino en la poesía: 50 poemas sobre el General de Hombres Libres,” *Revista del Pensamiento Centroamericano* 29 (143), agosto de 1972, p. 10; y Ernesto Cardenal, “Canto nacional,” en Cardenal, ed., *Poesía Nicaragüense* (Managua: Nueva Nicaragua, 1981), p. 263.

creación literaria”) describe la campaña aérea de los infantes de marina: “1927: El Chipote . . . Los aviones norteamericanos bombardean al tuntún, arrasando caseríos, y los marines vagan por la selva, entre abismos y altos picos, asados de sol, ahogados de lluvia, asfixiados de polvo, quemando y matando todo lo que a su paso encuentran. Hasta los monitos les arrojan proyectiles.” Y después: “1933: Managua . . . La prensa norteamericana lamenta los muchos muertos en tantos años de ocupación, pero destaca el valor del entrenamiento realizado por los aviadores. Gracias a la guerra contra Sandino, los Estados Unidos han podido ensayar por primera vez el bombardeo en picada, desde aviones Fokker y Curtiss especialmente diseñados para combatir en Nicaragua.”⁶⁹

El humorista nicaragüense Chuno Blandón en su novela *avant-garde* casi sin puntuación, *Cuartel General* (1988), basada en sus conversaciones con viejos residiendo en San Rafael del Norte a comienzos de la década de 1980, entrelaza las atrocidades aéreas en su narrativa sobre las tribulaciones diarias de la gente de San Rafael y sus alrededores. Su relato sobre el bautismo del pueblo en el nuevo mundo de aviones, con su mezcla juguetona de humor, religión y expresiones idiomáticas que tienen cambios abruptos en voces, nos ofrece una perspectiva única de la dinámica cultural en juego:

“Y es que realmente fue un golpe duro una enorme sorpresa para toda la gente del pueblo ver aquellos cruces en el cielo si jamás había sabido siquiera lo que era un automóvil o una bujía encendida pues no conocían los adelantos de la civilización con decirte que para poder llegar a la cabecera departamental había que caminar un día entero en una buena mula que desafiara aquellos abismos e inmensos lodazales donde más de una tuvo que ser sacrificada para que muriera piadosamente. Que iban a saber ellos de cosas modernas por eso aquella mañana cuando aparecieron las cruces brillantes en la bóveda celeste la gente salía a las calles y se arrodillaba gritando que era el juicio final . . .”

69.- Eduardo Galeano, *Memoria del fuego III: El siglo del viento* (México, D.F.: Siglo Veintiuno, 1986), pp. 83, 113.

La descripción de Blandón del prisma cultural por el cual los humildes y religiosos pueblerinos percibieron primeramente las “cruces en el cielo” de otros mundos, presagia un cuento horrendo, cómico y confuso en el que el terror aéreo se convierte en parte del tejido de la vida cotidiana, un adversario más en la lucha diaria de las familias y comunidades segovianas para sobrevivir.⁷⁰

Más recientemente, la arrolladora historia popular de Luis Suárez Salazar, *Madre América: un siglo de violencia y dolor, 1898-1998*, un libro popular publicado en dos ediciones en Cuba para lectores generales (2003 y 2006), despliega una caja sobre el tema de la “cruzada” de los Estados Unidos en contra “del pequeño ejército loco”—una frase acuñada en 1928 por Gabriela Mistral. La caja contiene pasajes de una historia popular temprana de Juan Bosch, el ex Presidente de la República Dominicana y escritor prolífico, cuyo libro se publicó en tres países y en por lo menos siete ediciones en las décadas de 1970 y 1980: “Para el mes de marzo las fuerzas norteamericanas y sus auxiliares nicaragüenses habían incendiado 70 pueblos; los bombardeos aéreos a Las Segovias eran continuos.”⁷¹

En resumen, la campaña aérea de los infantes de marina en Las Segovias se ha convertido en un referente en la tradición pan-Latinoamericana literaria e historiográfica. Poemas, panfletos, hojas sueltas, entrevistas, discursos, programas de radio, artículos de periódicos y revistas desde la década de 1920 a la de 1980, describen a los infantes de marina como matarifes

70.- *Chuno Blandón, Cuartel General (Managua: La Ocarina, 1988)*, p. 39. *Vea también Pablo Antonio Aráuz, IES, no. 096, y manuscrito sin título; y Luisa Cano Aráuz, IES, no. 037. Para un relato de ficción de la reacción de los aviadores de la infantería de marina al terremoto de Managua de 1931, ver Lizandro Chávez Alfaro, “Cinco yardas de bandoleros,” en su colección Vino de carne y hierro (Managua, 1993), pp. 111-21.*

71.- *Juan Bosch, De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial (orig. Madrid: Alfaguara, 1970)*, citado en *L. Suárez Salazar, Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998) (La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2003, 2006)*, p. 118; *por el texto completo del libro de Bosch en dos tomos digitales, ver www.manuelugarte.org/.*

de miles de hombres, mujeres y niños inocentes.⁷² La cultura material hace un paralelo de la cultura impresa, con cigarros Sandino, botones, monedas, estampillas, banderas, posters, mantas, textiles, fotografías, canciones, y discos fonográficos circulando a la par de textos escritos y hablados.⁷³ Las consecuencias políticas de la guerra aérea, que reverberaron por toda la América Latina por décadas, se inscribieron permanentemente en la memoria colectiva de la región sur del hemisferio.

72.- Selser, *Sandino*, I, cap. 8 y *passim*; Maraboto, *Sandino*, pp. 14 ff. Para ver números exagerados y “hechos” inventados, ver Xavier Campos Ponce, *Los Yanquis y Sandino* (México, 1961), pp. 144, 167-68 ff.

73.- Sobre cigarros marca Sandino, ver el informe B-2 del primero de agosto de 1931, USNA 127/43A/2. Sobre botones, ver el informe de patrulla, USNA 127/202/1-14; y la correspondencia de Fischer a Kellogg, 24 de julio de 1928, SDDF 817.00/5892. Sobre monedas, ver *La Noticia* (Managua), 10 de agosto de 1927; Sandino a Echeverría, Ciudad Sandino (*El Jícaro*), 2 de julio de 1927, Marine Corps Research Center (MCRC), Quantico VA, Colección de Papeles Personales, caja “Sandino”. Sobre estampillas, ver *New York Times*, 31 de enero de 1928, y el *Daily Worker* del 10 de febrero de 1928. Sobre banderas y textiles, ver el informe de patrulla, Livermore, San Juan, 22 de abril de 1930, USNA 127/202/11. Sobre mantas y rótulos, vea *El Libertador* (Ciudad de México), febrero de 1928, SDDF 817.00/5462. Sobre canciones, existen hojas líricas tamaño bolsillo en USNA 127/38/18. Sobre discos fonográficos, correspondencia de Lambert a Kellogg, de enero de 1929, SDDF 817.00/6203. Para música moderna, escuchar a Carlos Mejía Godoy y los de Palacagüina, “Sandino, General de Hombres Libres”.

La Guerra Aérea en la Prosa de la Contrainsurgencia

Los ocho oficiales con sus 81 alistados del Escuadrón Uno de Observación (el “VO-1M” por sus siglas en inglés) arribaron a Nicaragua en febrero de 1927, procedentes de San Diego con seis biplanos De Havilland (DH-4B). Fueron seguidos en mayo por el Escuadrón de Observación 4 (VO-4M), con siete oficiales y 78 alistados en seis Boeing O2B-1s. Estas unidades combinadas fueron designadas como los Escuadrones de Aviones de la segunda Brigada (Aircraft Squadrons of the 2nd Brigade). En diciembre de 1927, cuando el bombardeo de El Chipote comenzaba, los De Havilland fueron reemplazados por los más resistentes Vought Corsairs (O2U-1) y los biplanos Curtiss Falcons (OL-4), que eran más adecuados para el combate y reconocimiento. Cada Corsair estaba equipado con una ametralladora 7.62 mm (calibre .30) delantera con visión de ajuste, dos ametralladoras giratorias Lewis del mismo calibre en la cabina trasera, y transportaban hasta trescientos libras de bombas bajo sus alas inferiores. Además, varios Fokker (TA-1) transportadores de ala sencilla, cuyos motores habían sido reemplazados por trimotores Ford 5-AT más poderosos acarreaban tropas y se desempeñaban como ambulancias aéreas. Para finales de 1928, los infantes de marina en Nicaragua tenían doce Falcons y Corsairs; siete bombarderos observadores anfibios Loening, y cinco Fokkers trimotores, para un total de veinticuatro aviones. Después de un pequeño aumento en 1930-31, para finales de 1932 el total decreció a 22.

Los registros de la infantería de marina muestran que en los primeros seis meses de 1929, los escuadrones de aviones gastaban un promedio semanal de 2,613 balas de ametralladora calibre .30 y 11.2 bombas de fragmentación de diecisiete libras. Dos años más tarde, en los primeros seis meses de 1931, en el tiempo en que la guerra de infantería se había intensificado, estos promedios semanales habían declinado a más de tres cuartos, es decir a 577 balas de ametralladora y a 2.6 bombas.

En el año del 1 de julio de 1929 hasta el 30 junio de 1930, los aviones de la marina hicieron 1,275 vuelos militares de un total de 5,000 vuelos con más de 5,000 horas-aire. Para finales de 1932, las horas-aire anuales excedían las 8,000.⁷⁴

En resumen, mientras la guerra se desenvolvía, el número de aviones permanecía relativamente constante, cada avión pasaba más tiempo en el aire, y los aviadores se involucraban menos en combates directos y más tiempo en supliendo y reconociendo para las operaciones en el terreno. Tal como menciona H. D. Campbell, y otros de los primeros teóricos del poder aéreo que sirvieron en el teatro nicaragüense—y tal como lo confirman los registros de los escuadrones aéreos: el combate aéreo era una de las tareas menos importantes para el personal aéreo. La tarea principal era la de transportar carga, información y personal entre Managua y las estaciones al norte; y de proveer apoyo y reconocimiento para tropas en el terreno. Solamente después de cumplir con esas obligaciones logísticas de inteligencia y suplir tropas, ellos reconocían el terreno en busca de rebeldes, los expulsaban y los hacían participar en el combate.

74.- Ver Ross E. Rowell, "Reporte Anual de Escuadrones Aéreos, Segunda Brigada, Cuerpo de Marina Estadounidense, 1 de julio 1927 a 20 junio de 1928", *Marine Corps Gazette* (diciembre 1928), pp 258 ff. Datos calculados de los informes semanales de los escuadrones aéreos, 1929-31, USNA 127/43A/16. Ver también Clyde H. Metcalf, *A History of the United States Marine Corps* (New York, 1939), p. 442, y el *New York Times*, 28 de diciembre de 1932.

El número de balas y bombas disparadas (calculado de inventarios semanales de municiones), nos da una medida de la participación de los aviones en combate. Para finales de 1931, los aviones estaban gastando menos de un cuarto de las balas y bombas que habían gastado tres años antes. En una reflexión de este cambio de táctica, de los resúmenes semanales de enero de 1929 a menudo reemplazaban los informes individuales que sobrevivieron en un orden continuo, existen solamente el de febrero-abril y octubre-noviembre de 1928.⁷⁵ El más largo inventario en un orden continuo cubre los ochenta y siete días del 8 de febrero al 5 de mayo de 1928, informa de 41 instancias en las que la tripulación aérea descargó sus armas (un promedio de 2.1 vez al día); 28 veces en las que dispararon a gente, casas o ganado (promedio de una vez cada 3.1 días); y nueve en las que hubo intercambio de disparos con tropas en el suelo (promedio de una vez cada 9.7 días).

La tendencia en la baja de asaltos aéreos es consistente con las conclusiones de J. S. Corum y W. R. Johnson de que “el papel de apoyo del poder aéreo [es su] misión más importante y efectiva en una guerra de guerrillas” y que el “poder aéreo en ataques al suelo se hace más importante cuando la guerra es convencional.”⁷⁶ Debido a que la rebelión de Sandino nunca se convirtió en una guerra “convencional,” la función de los aviones de “atacar al suelo,” permaneció supeditado al papel más importante de suplir a sus propias tropas. Sin embargo, el ataque a la población civil, tuvo una visión diferente de parte de la táctica aérea.

En la campaña segoviana, como en todas las guerras de guerrilla, no había una línea clara y sin ambigüedad que

*75.- La mayoría de los informes se perdieron o fueron destruidos y lo que sobrevive son copias al carbón de mala calidad y no inventariadas; todos los informes originales de servicio de aire que el autor fue capaz de encontrar en los archivos han sido transcritas y publicadas en www.sandinorebellion.com/HomePages/AirWar.html. Unos cuantos informes desconectados de 1930-31 indican que todavía se escribían informes individuales, pero no de manera continua y parece que no existen para el período después de diciembre de 1928. Sobre la destrucción de archivos en los meses previos al retiro de los infantes de marina, vea W. G. Sheard, *archivos secretos, 1 de febrero de 1932, USNA 127/43A/30*.*

*76.- Corum y Johnson, *Airpower*, p. 427.*

dividiera a los combatientes de los civiles. Un hombre armado llevando los colores sandinistas (rojo y negro) era claramente un rebelde, mientras un niño claramente no lo era. Pero en la práctica de todos los días, los dos grupos se fusionaban: los niños transportaban mensajes para los rebeldes y las niñas servían de vigías mientras que las mujeres cocinaban para los rebeldes y viajaban con ellos. La gente vieja los hospedaba y atendía a sus heridos, y los hombres plantaban cosechas adicionales para los rebeldes. Esa gente era al mismo tiempo civiles y rebeldes. Como observa Michael Fellman en su estudio de guerra de guerrillas en Missouri durante la Guerra Civil estadounidense, “esa guerra borró las líneas entre los combatientes y los civiles, entre los soldados y los bandidos.”⁷⁷ Los infantes de marina y los Guardias encontraron imposible el poder distinguir claramente entre los civiles que ellos deseaban proteger y los rebeldes que ellos deseaban destruir.

Al tratar de resolver esta paradoja, los aviadores idearon la categoría de comportamiento “sospechoso” y “no sospechoso” — o, a como dice Rowell en el *Marine Corps Gazette*, “lo normal” o “lo anormal.” La distinción asumió dos alternativas que se excluían mutuamente y que los pilotos sabían bien como escoger entre ellas de manera rápida y correcta. Los aviadores hacían decisiones de vida-o-muerte, de manera rutinaria, basados en conclusiones de patrones de conducta observados desde el aire. A como lo explicó el Mayor H. D. Campbell, “yendo en picada al ataque, si el líder encuentra que la columna hostil se ha transformado en una mujer, con un muchachito bien moreno en cada brazo, él tiene que dejarse guiar por su conciencia y usar su propio juicio.”⁷⁸

En la práctica, se desarrolló un código elaborado entre los aviadores y los Segovianos que reemplazaron la palabra hablada con gestos y acciones. El 9 de febrero de 1928, cuando el código estaba todavía naciendo, el Capitán Robert J. Archibald voló sobre la población de Gualí, de donde se había reportado que estaban seis hombres cavando hoyos en una loma en las afueras

77.- Michael Fellman, *Inside War: The Guerrilla Conflict in Missouri during the American Civil War* (Oxford, 1989), p. xv.

78.- Campbell, “Aviation in Guerrilla Warfare,” p. 40.

del pueblo: “Estaban enterrando o desenterrando algo. Algunos aviones sobrevolaron pero los hombres no pararon su trabajo para mirar a los aviones. Estaban también cuatro mujeres y dos de ellas miraron a los aviones y las otras estaban a la orilla de un edificio. Ellos parecían sospechosos.” Archibald se puso alerta porque en su experiencia “toda la gente en esta área cerca de las fincas, paraban de trabajar para mirar a los aviones.” Así sus sospechas se basaron en la suposición injustificada que su blanco, conociendo la repuesta estándar a los aviones, prefirieron obviarla y seguir trabajando. Los pilotos encaraban rutinariamente en este tipo de trabajo de adivinanza. En esta ocasión los aviones no dispararon ni bombardearon.⁷⁹

Dos semanas después, el 19 de febrero, Mayor Rowell voló sobre la villa de Santa Ana. “Dos hombres estaban sentados en el dintel de la puerta. Dispararon dos ráfagas cortas de un arma de fuego cercana. Los caballos saltaron pero los hombres no se movieron. Ellos parecían sospechosamente despreocupados.” El siguió su vuelo.⁸⁰ Al día siguiente, él regresó a Santa Ana, lo cual vio otra vez como sospechoso: “en una casa-finca de Santa Ana había una manada de ganado y como unos cuarenta caballos en el pasto cerca de la casa . . . no había nadie a la vista excepto una mujer ... se dispararon dos ráfagas con el arma de fuego frontal, a la montaña con la esperanza de atemorizar a cualquier persona escondida. La mujer se metió a la casa y nadie más apareció.” De nuevo él siguió su vuelo. Generalmente, aparentar no preocupación por los aviones era un motivo de sospecha y también el aparentar mucha preocupación al correr y esconderse. Para parecer normales, los campesinos no tenían que mostrar ni mucha ni poca preocupación. Los pilotos creían que los campesinos entendían esto de esta manera y por eso actuaban de acuerdo a esta creencia, aunque el actuar normal ante los ojos de los pilotos a menudo era un asunto difícil: “la falta de miedo a los aviones era tan marcada que mostraba como que la gente estaba actuando.”⁸¹

79.- Archibald, *Informe de patrulla aérea no. 2, Managua, 2 de febrero de 1928, USNA 127/202/2.*

80.- Ross E. Rowell, *Informe de patrulla aérea no. 2, Managua, 19 de febrero de 1928, USNA 127/202/2.*

81.- Fike, *Informe de misión aérea, 20 de junio de 1930, USNA 127/202/2.*

Inferencias adicionales hechas una y otra vez, eran que disparando desde el aire iba a asustar a la gente para que salieran a la luz, y que la concentración de caballos y ganado con poca gente a la vista eran sospechosas. Ninguna de las inferencias era justificada. En esta sociedad agraria, las concentraciones de ganado desatendido eran un asunto común, y para los campesinos, salir a la luz y mostrarse ante un aeroplano ametrallando o bombardeando el área cercana, pilotados por extranjeros con una reputación de brutalidad—en tiempos de guerra—pudiera haber sido visto como suicida.

En el terreno de batalla, las reglas de enfrentamiento para los aviadores indicaban matar a gente que se corría de los aviones.⁸² El 15 de marzo de 1928, Rowell informó que cerca de la aldea de Caraterra, “dos hombres corrieron de la finca [casa] hacia el arroyo adyacente y se escondieron por los arbustos. Disparé una ráfaga con la ametralladora frontal hacia el techo pero no salieron más hombres. Ametrallamos el banco del arroyo pero sin resultados . . . las acciones de estos dos hombres que corrieron hacia el arroyo eran sospechosas mientras ellos se corrían cuando los aviones estaban todavía a un cuarto de milla de distancia y se alejaban de la finca. No los hubiéramos visto si ellos no hubieran corrido.”⁸³

Presumiblemente, los hombres pensaron que los aviones los iban a atacar si permanecían adentro. Incidentes similares ocurrieron de manera repetida; por ejemplo cerca de Murra el 12 de abril de 1928, informaba Rowell, “observamos seis caballos alrededor de un grupo de tres casas y vimos a tres hombres que corrieron hacia la maleza. Dejamos caer cuatro bombas, dos cayendo exactamente en las casas.” Nuevamente no hay indicaciones de si alguien permaneció adentro de las casas.⁸⁴

Para estos tiempos, los rebeldes habían aprendido a hacerse invisibles a los aviones de patrulla. De acuerdo a un desertor

82.- *Sobre las reglas de enfrentamiento en patrullas de combate, vea USNA 127/202/11-14.*

83.- *Ross E. Rowell, Informe de misión aérea, 12 de abril de 1928, USNA 127/202/2.*

84.- *Ross E. Rowell, Informe de misión aérea, 12 de abril de 1928, USNA 127/202/2.*

Sandinista, interrogado en febrero de 1928, “Sandino le dijo a todos los grupos que no usaran caballos porque los aviones los podían ver fácilmente y los caballos no podían pasar a través de la maleza con rapidez.”⁸⁵ Un terrateniente que fue brevemente prisionero de los rebeldes en el mes de abril, hizo unas observaciones similares: “cuando los aviones vinieron el 11, ellos [los Sandinistas] se detuvieron y permanecieron inmóviles, mientras varios de la banda tocaban guitarras y cantaban canciones.”⁸⁶

Civiles no-combatientes eran más lentos que los Sandinistas para aprender la manera de esconderse de los aviones al buscar cobertura y quedarse inmóvil. El 3 de abril de 1928, el Teniente James B. McHugh voló sobre la aldea de Espino en la frontera con Honduras.

“Dos hombres y dos caballos con alforjas se veían en un rancho. Cinco hombres más corrieron hacia la casa. Cuando el avión sobrevoló la casa y los dos hombres que estaban afuera corrieron hacia los arbustos, disparamos una ráfaga desde la ametralladora trasera y ellos se corrieron hacia la casa. Vimos que un hombre cayó y gateó hasta el rancho. Disparamos otra ráfaga al techo pero nada más pasó.”⁸⁷

No había manera para que McHugh supiera si sus blancos eran o no rebeldes. Al día siguiente, el Teniente Christian F. Schilt voló sobre una aldea sin nombre al suroeste de Matagalpa. “Observé cerca de veinticinco hombres sentados en los dinteles de las casas. Tres hombres estaban parados en el camino, uno armado de un rifle y los otros dos de machetes. Cuando nos acercábamos y el avión era visible, estos hombres corrieron hacia adentro de una de las casas. Ametrallamos esa casa pero nadie salió . . . las razones por las cuales no bombardeamos las casas [fueron que] aproximadamente quince mujeres y diez o doce niños estaban presentes.” Si las mujeres y los niños no hubieran estado presentes y si Schilt— quien recibió la Medalla

85.- *Interrogación de Rogelio Mangas, Informe B-2, 12 de febrero de 1928, USNA 127/43A/4.*

86.- *Informe, “Información de movimientos recientes de bandidos”, 24 de abril de 1928, USNA 127/43A/4.*

87.- *McHugh, Informe de misión aérea, 3 de abril de 1928, USNA 127/202/2.*

de Honor del Congreso por su heroísmo en la evacuación de Quilalí en enero de 1928, hubiera tenido suficientes municiones, probablemente hubiera bombardeado la aldea.⁸⁸

Así, un hombre con un rifle y tres corriendo hacia una casa era considerado suficientemente incriminatorio para justificar un bombardeo. Ese mismo día más tarde, Archibald and Schilt regresaron a la aldea. “Los aviones hicieron círculos bajos sobre las casas procurando hacer fuego de manera fallida. Dejaron caer cuatro bombas—dos de trapo—cerca de las casas. No se vio a nadie saliendo de las casas aunque se podían ver dentro de las casas a varias mujeres y niños . . . no se dejaron caer bombas a las casas por la presencia de las mujeres y los niños en ellas.”⁸⁹

El informe de Campbell de mujeres locales “con niños bien bronceados en cada brazo” protegiendo soldados enemigos, sugiere que los Segovianos aprendieron rápidamente a aprovecharse de la renuencia de los aviadores de matar mujeres y niños. El 10 de abril de 1928, Rowell informó que, en Jocomico, “observamos setenta y cinco caballos en una finca grande. Dos hombres estaban en el patio pero no le pusieron atención a los aviones. Una mujer con un tierno y dos niños salieron y se pararon enfrente de la casa . . . disparamos varias ráfagas al patio de la casa pero nadie le puso atención . . . las acciones de las personas allí, bajo las circunstancias, nos parecieron anormales, pero no los atacamos porque habían mujeres y niños.”⁹⁰ Rowell juzgó el comportamiento como “anormal” debido al gran número de caballos; la falta de interés en el avión; y la decisión de las mujeres de hacerse ellas, junto a los niños, altamente visibles.

Otros informes sugieren del terror que algunos campesinos sufrían ante el vuelo de los aviones. El 2 de abril de 1928, Rowell voló sobre una aldea cerca de la frontera con Honduras. “estaba llena de hombres, mujeres y niños, y cuando los aviones se acercaron cundió un pánico entre la gente. Ellos corrieron

88.- E. H. Brainard, “The Marines Take Wings,” *The Leatherneck*, agosto de 1928, p. 32.

89.- Schilt, *Informe de misión aérea*, 4 de abril de 1928, USNA 127/202/2.

90.- Rowell, *Informe de misión aérea*, 10 de abril de 1928, USNA 127/202/2. Un episodio similar ocurrió el 5 de mayo y el 24 y 31 de octubre de 1928.

de un lugar a otro, cayendo uno encima de otro, y enarbolaban cualquier cosa que ellos podían. Era evidente que los sin ley estaban cerca y que los habitantes de la aldea tenían miedo del ataque de los aviones.”⁹¹ Los hondureños que vivían en aldeas y fincas cerca de la frontera, vivían también con miedo. En abril de 1929, durante una conferencia fronteriza entre los representantes de los infantes de marina estadounidenses y del gobierno de Honduras, el Vice Ministro de Gobernación de Honduras, José B. Henrique, protestó porque los aviones estadounidenses “bombardean frecuentemente en territorio hondureño.” El citó el bombardeo reciente de la aldea de Las Limas que destruyó varias casas. Cuando los infantes de marina se mostraron escépticos, él les mostró una bomba que no había explotado en dicha aldea: “Mi reclamo principal en contra del cuerpo aéreo es el miedo que ocasiona cuando se acercan. Su apariencia previene a la población de hacer su trabajo cotidiano. Ellos le tienen miedo a los aviones . . . ellos piensan que pueden ser bombardeados en cualquier momento, por lo tanto ellos tienen miedo de ser vistos cuando los aviones se escuchan.”⁹² Aun los grandes terratenientes nicaragüenses de las zonas cafetaleras tenían miedo de las bombas. En septiembre de 1929, el Capitán H. H. Hanneken informaba de un encuentro con un terrateniente: “Eulalio Flores, me dijo que él deseaba permanecer viviendo en su finca con su familia y con unos 10 mozos para operar sus cultivos . . . Flores me dijo también que él estaba con miedo de permanecer allí por temor a que los aviones podían bombardearlos . . . yo le informé que iba a informar de su presencia . . . y le pediría a la aviación de no bombardear la casa en la que él vive.”⁹³

Otros informes sugieren que, aunque miedosos, los campesinos desdeñaban a los aviadores. En marzo de 1928, Rowell hizo una inspección militar preliminar del Valle de Pantasma. “Un hombre salió de una casa y después de hacer

91.- Rowell, *Informe de misión aérea*, 2 de abril de 1928, USNA 127/202/2.

92.- Capt. George Stockes, *Informe de la Conferencia*, Ocotol, 10 de abril de 1929, USNA 127/43A/3; y Summerhill a Kellogg, 16 de abril de 1929, SDDF 817.00/6280.

93.- Capt. Herbert H. Hanneken, *Informe de patrulla*, 14 de septiembre de 1929, USNA 127/202/13.

una reverencia elaborada, se quitó el sombrero y desplegó una cabeza vendada.”⁹⁴ Una interpretación posible del gesto, podría ser: ustedes los machos casi me matan sin ningún motivo, y con esta reverencia exagerada les digo que no les tengo miedo: que me deberían de matar ahora mismo o me dejan a mí y a mi familia en paz.

En 1933, el Coronel Sandinista Abraham Rivera condenó la matanza aérea de ganado: “ellos mataron todo el ganado y los cerdos, así que no tenemos nada que comer.”⁹⁵ Tales carnicerías eran la política oficial a como lo explica Rowell: “el objetivo primario en guerra en el monte es el personal del enemigo. El objetivo secundario son su abastecimiento y sus animales de transporte.

El primer objetivo es más fácil que el segundo ya que el abastecimiento son difíciles de destruir porque los animales corren en estampida, dispersando rápidamente a los blancos posibles.”⁹⁶ De manera similar observa el tratado de Campbell titulado “Aviation in Guerrilla Warfare” (La Aviación en la Guerra de Guerrillas):

Es difícil para un avión el poder localiza a hombres oscuros entre rocas oscuras en un terreno de lomas . . . en las guerras tropicales, el calor y la dificultad de abastecimiento y movimiento son los peores enemigos del hombre blanco . . . mientras el objetivo ideal es la destrucción de las principales fuerzas del enemigo y la sumisión de sus líderes, este objetivo es frecuentemente difícil de obtener. Un ataque contra algo de importancia para los rebeldes, como los campos de cultivo de las aldeas, o el ganado, puede forzarlos a rendirse o presentarse en batalla en campo abierto con mucha facilidad para ser vencidos. Lo anterior presenta un blanco ideal para los aviones.⁹⁷

Un fragmento de un reporte aéreo del 6 de abril de 1928 documenta una de esas instancias: “bandido armado y nueve más

94.- Ross E. Rowell, *Informe de misión aérea, 29 de marzo de 1928, USNA 127/202/2.*

95.- Román, *Maldito país*, p. 63.

96.- Rowell, “*Bush Warfare*,” p. 194.

97.- Campbell, “*Aviation and Guerrilla Warfare*,” pp. 36-37.

fueron vistos correr hacia una casa. Habían aproximadamente 50 cabezas de ganado y muchas aves de corral cerca de la casa. Dejamos caer doce bombas sobre y alrededor de la casa y disparamos 1,800 tiros cerca de la casa sin conocer el número de muertos. Cayeron aproximadamente 25 cabezas de Ganado.”⁹⁸ Medio siglo antes, el ejército estadounidense y ejércitos privados eliminaron a millones de búfalos en las Grandes Praderas para privar a los indígenas de su fuente principal de sostenimiento, y para abrir el campo a las industrias de ganado y del ferrocarril. Dado que muchos infantes de marina vincularon la lucha en contra del “hombre oscuro” en Nicaragua con la librada en contra del “piel roja” en su propio país, no es sorprendente que ellos desplegaron una estrategia similar en las regiones “infestadas de bandidos” en Nicaragua.

La ausencia de restricciones atribuibles al racismo se fortaleció por el deseo de venganza de parte de los infantes de marina. Tomemos por ejemplo, los relatos numerosos de las muertes del Teniente Earl A. Thomas y del Sargento Frank E. Dowdell, derribados por los rebeldes en octubre de 1927. En las palabras de la revista semi-oficial del Cuerpo de Marina Estadounidense, *Leatherneck*: “ambos fueron después rodeados por los bandidos asesinos, seguidores de Sandino, blandiendo machetes” informaba uno de los escritores de *Leatherneck*, que describía la escena y la comparaba a lo que llamaba los “días negros” de la historia estadounidense: “el esqueleto del avión de combate reposa no muy diferente a uno de esos vagones cubiertos de las primeras páginas de nuestra historia como país, posiblemente quemado por algunos indios merodeadores.” Al invocar las guerras genocidas con los indios que habían concluido solamente cincuenta años antes, la descripción de *Leatherneck* hizo explícita la implicación del lenguaje medido de los informes oficiales: que la representación de los Sandinistas por parte de los infantes de marina estaba enraizada en la ideología racista con largos antecedentes en la historia estadounidense. En *Leatherneck*, los rebeldes fueron a menudo comparados a los “pieles rojas,” por ejemplo en una historia breve de un soldado de infantería, “Mi Experiencia en Nicaragua,” que proclamaba

98.- *Fragmentos de un informe aéreo del 6 de abril de 1928, en el informe R-2, Ocotol, 15 de abril de 1928, USNA 127/209/2.*

de manera simple que las cosas iban bien en Nicaragua “hasta que Sandino estaba on the warpath (en pie de guerra),” una referencia clara a los “redskins” (indios) del siglo xix.⁹⁹

Hasta principio de la década de 1940, el cuerpo de marina estadounidense estaba compuesto de hombres blancos, muchos provenientes de los escalones más bajos de una sociedad profundamente dividida por clase y raza, y sus acciones iban a estar enlazadas y sujetas a la influencia de la cultura política racista de esos tiempos. Por ejemplo el “Aircraft in Bush Warfare” (Aviación y Guerra en el monte) de Rowell—el cual Johnson cita como evidencia del auto-control de los infantes de marina—enmarca su discusión en términos de raza. “El bandido moderno, forajido o insurgente podría ser un hombre blanco, pero con más frecuencia el va a ser de las razas roja, negra o café, o todavía más correcto, un mezclado. Sus cualidades de combate varían ampliamente, pero su moral, comparada a la nuestra, tiene la tendencia a ser menos sensible a las víctimas.” En otras palabras, la gente blanca—en comparación a otras razas—valoraba más la vida humana. Rowell entonces se irrita sobre las restricciones que sus superiores impusieron a las tripulaciones aéreas:

“La opinión pública tiene que ser siempre respetada ya que es sensible al derramamiento de sangre, y los periódicos son propensos a los rumores públicos o a los escándalos y los abusos. Varias combinaciones de estas influencias no solamente preocupan y acosan al comandante de campo, sino que tienden a reducir la moral combativa de un comando entero... nosotros no bombardearíamos pueblos porque esto no sería consistente con una política abogada por alguna convención internacional. El resultado es que todas las aldeas de la selva se convierten

99.- Sobre Thomas y Dowdell, ver *Leatherneck* (enero 1928), p. 13, y la páginas del website correspondientes: www.sandinorebellion.com/PCDocs/1927/PC271012-OShea.html y *passim*; ver también “Neighings of the Flying Stallion Squadron of Nicaragua” (enero 1928), p. 18; R. Eubank, “Warpath” y “My Experience in Nicaragua,” *The Leatherneck* (abril 1929), p. 19. Para contexto histórico del racismo contra los latinos en los EE.UU., leer Arnoldo De León, *They Called Them Greasers: Anglo Attitudes toward Mexicans in Texas, 1821-1900* (Austin, TX: University of Texas Press, 1983).

en zonas seguras para el enemigo. La seguridad de los no-combatientes se convierte en un asunto de suma importancia. Los bandidos entonces emplean cortinas de mujeres para alcanzar inmunidad ante los ataques. El uso de químicos, aun de gas lacrimógeno está prohibido por razones que podrían causar una mala interpretación de nuestro punto de vista en la arena internacional . . . se nos requiere que nos enmarquemos en todas las reglas de guerra civilizada, mientras el enemigo tortura prisioneros, mata a los heridos y mutila a los muertos.”¹⁰⁰

Note el sarcasmo y la frustración evidentes de Rowell en su énfasis sobre “la seguridad de los no-combatientes.”

La creencia de que los nicaragüenses “oscuros” [brown] no valoraban la vida tanto como los norteamericanos “blancos” permeaba el cuerpo de los infantes de marina. El Comandante del Área Norte, Coronel Robert L. Denig, comentó en su diario sobre los nicaragüenses: “para ellos la vida es barata, el asesinato en si mismo no es nada.” El Mayor Julian C. Smith, comisionado oficialmente para escribir la historia de la Guardia Nacional de Nicaragua le da características esenciales a las “dos razas dominantes en la historia moderna, la Germánica y la Romana. Los nicaragüenses, en el lado Románico de esta división racial, son “profundamente ignorantes... muy poco interesados en principios... capaces de incitarse a actos de extrema violencia... un estado de guerra es para ellos una condición normal.”¹⁰¹ Los contribuidores de Leatherneck, que eran muchos, usaban con frecuencia epítetos racistas como “gook” (despectivo para extranjeros), “nigger” (despectivo para negro), “spick” (despectivo para Latinos), y “chink” (despectivo para asiáticos).¹⁰² Los aviadores en Nicaragua le pusieron de sobrenombre a uno de sus aviones, el “GP1 (The Gook Pursuit One)” (El Perseguidor de Gooks 1).¹⁰³ Este tipo de lenguaje

100.- Rowell, “*Bush Warfare*,” pp. 180-81.

101.- Col. Robert L. Denig, “*Diario de un Oficial de la Guardia*,” mss. inédito, MCRC, colección Denig, caja I; Major Julian C. Smith, et al., “*A Review of the Organization and Operations of the Guardia Nacional de Nicaragua*,” 1933, mss. inédito, MCRC.

102.- Leatherneck, (septiembre de 1927) pp. 13, 18, 19; enero de 1928, p. 18; febrero de 1928, p. 49.

103.- Leatherneck, (octubre de 1927), p. 17.

era también común en cartas privadas, como las del Soldado de Primera Clase Emil Thomas de Ohio, escribiéndole a su prometida desde su cama de enfermo en Quantico, Virginia, antes de partir para Nicaragua, él llamaba a los nicargüenses “niggers” and “spicks.” Después de llegar a Las Segovias su epíteto racial preferido se convirtió en “gook,” un termino que él usó docenas de veces por durante varios meses. Desde Ocotal escribió a su prometida que “la mayoría de nosotros estamos bueno [sic] alegres de tener una excusa para caerle a unos cuantos gooks.”¹⁰⁴

La muerte de Thomas y Dowdell cerca de Quilalí en octubre de 1927, seguida por una serie de batallas muy duras en las cercanías en los meses de diciembre y enero, en la que seis infantes de marina fueron muertos y por lo menos un cadáver mutilado, evidentemente tocó un nervio entre los aviadores, quienes incrementaron el nivel de la violencia que ellos infligieron y con consecuencias serias para los civiles.¹⁰⁵ En marzo de 1928, cerca de Murra, una escaramuza entre rebeldes y aviadores escaló rápidamente. En la mañana del 18, uno de los aviadores “oyó dos disparos distintos viniendo del bosque.” A pesar de que ametrallaron el terreno con 300 balas, los aviones no pudieron sacar a luz a ningún rebelde y una inspección mostró que algunas balas habían atravesado el avión. Cuando ellos regresaron al día siguiente, fueron atacados por todos lados y un aviador fue herido en el pié, los cual enfureció a sus colegas y ellos volaron a Ocotal para dejar al herido, reabastecerse de gasolina y para armarse con 1,400 rondas de municiones y diecinueve bombas. “Los aviones dispararon a ocho casas diferentes. Atacaron todas las casas y la maleza en la vecindad con buenos resultados. Los forajidos corrieron desde las casas y se dispersaron dentro de la maleza y entre el ganado. Se bombardeó al ganado y murieron algunos caballos, algunas vacas y algunos hombres... número de víctimas es desconocido.” Se usaron todas las

104.- Emil Thomas a Beatrice, 3 de septiembre de 1928, Athens, Ohio University, Colección Emil Thomas, carpeta 31. Le agradezco a Douglas McCabe por su ayuda con esta fuente.

105.- El número de victimas del cuerpo de la infantería de marina estadounidense en Nicaragua, del 1 de enero de 1927 al 2 de enero de 1933, USNA 127/43A/15; se accedió acá: www.sandinorebellion.com/USMC-Docs/USMC-docs-Casualties.html.

rondas de municiones y todas las bombas y los aviones fueron alcanzados cinco veces. A mediados de la tarde, ellos repitieron el procedimiento, gastando otras 1,400 rondas de municiones y veinte bombas y sufriendo más disparos. Para ahora, la noche estaba cayendo.

Cuando ellos regresaron la mañana siguiente, “le disparamos a dos lugares que fueron bombardeados ayer, y una cantidad grande de zopilotes se observaron saliendo de cada lugar . . . debido a la gran cantidad de zopilotes saliendo, se cree que se hizo mucho daño en la vecindad de Murra el día anterior.” Este encuentro en el que se afiló el deseo de venganza de los aviadores y se les disminuye su auto-control, hizo que en esta zona, los civiles sufrieran más violencia aérea que en otros lados.¹⁰⁶

No tan largo de Murra unos meses después, en una ilustración de esta tendencia, dos aviones atacaron a un grupo grande de civiles. El 2 de julio de 1928, de acuerdo a extractos de los informes de los aviadores, “siguiendo el camino de San Juan de Telpaneca un grupo grande de sospechosos [de 75 a 100] se encontraba cerca de Pericón . . . compuesto completamente de hombres. Cuando los aviones se acercaron, ellos estaban cortando zacate y podando árboles con machetes de una manera que parecía teatral . . . no hay excusa posible para la presencia de un grupo grande de hombres en esta región escasamente poblada . . . el trabajo que ellos estaban haciendo, era obviamente falso.” Los aviadores atacaron al grupo. Después de una investigación rápida, el comandante del área, Coronel J. A. Rossell, determinó que el grupo había estado limpiando el camino—una practica común: “no había evidencia suficiente para justificar un ataque a esa gente como bandidos.” El Coronel R. H. Dunlap confirmó lo dicho, y el caso fue cerrado.¹⁰⁷ Meses después, el Leatherneck bromeaba sobre el incidente.¹⁰⁸ El episodio refleja las variaciones regionales en la intensidad de la

106.- *Como ejemplos se incluyen los informes del 28, 30 y 31 de enero de 1929, Managua, 12 de febrero de 1929, USNA 127/209/1. Vea también Urbano Gilbert, Junto a Sandino, pp. 41-42; y Claribel Alegría y D. J. Flakoll, Nicaragua: la revolución Sandinista (México, 1982), pp. 78-79.*

107.- *Col. R. Dunlap, Observaciones y deducciones aéreas, Ocotal, 15 de Julio de 1928, USNA 127/220/2.*

108.- *“Air News from Nicaragua,” The Leatherneck (noviembre de 1928), p. 28.*

guerra resultando en el deseo de los aviadores para vengar las muertes de sus compañeros de armas, y cómo la ignorancia de los aviadores sobre la vida rural algunas veces desemboca en consecuencias catastróficas para civiles.

Poco tiempo después, un combate similar se llevó a cabo en Poteca, cerca de la confluencia del ríos Coco y Poteca en la frontera hondureña, al norte de Murra, en donde los rebeldes se habían concentrado después de haber atacado propiedades de estadounidenses en la región de la Costa Atlántica. El ataque aéreo del día 25, en el cual treinta bombas de 17-libras se dejaron caer y se dispararon cinco mil rondas de munición de ametralladora, logró dispersar al grupo. Después de esto, alrededor de Murra los infantes de marina tenían menos auto-control y menos restricciones en cuanto al tratamiento de civiles a lo largo del Coco y sus tributarios. El Capitán Merritt Edson, quien encabezó la expedición del Río Coco en 1928 y comprendió las reacciones de ese tipo de acciones, que se podían generar en el área, recomendó a sus superiores: “No bombardeen pueblos repito no bombardeen pueblos en el Río Waspuc.”¹⁰⁹ A pesar de los consejos de Edson, unos bombardeos después a lo largo del Río Coco, crearon, entre los habitantes de la región, sentimientos profundos en contra de los infantes de marina; esto se basa en fuentes diversas incluyendo a un Ministro Moravo con larga experiencia en la zona.¹¹⁰

Paramediados de 1930, los infantes de marina habían cambiado sus tácticas y los aviadores estaban menos involucrados en operaciones directas de combate, y más enfocados en el apoyo a las tropas de tierra con tareas de abastecimiento, transporte

109.- Citado en Brooks, “*Revolution from Without*,” p. 193.

110.- Brooks, “*Revolution from Without*,” pp. 193-94, n. 382. Sobre los bombardeos a lo largo del Río Coco, ver Macario Calderón Salinas, IES, no. 044-2-2, p. 15; ver también un reclamo civil en *Request for Reclamation of Demetrio Valle, La Cruz, Río Grande*, 27 de abril de 1929 (www.sandinorebellion.com/eastcoast/EC1930A-p1.html, bajo fecha del 13 de enero 1930); y una declaración jurada de Onofre Urbino, 6 de junio de 1930, USNA 127/204/5. Sobre los combates aéreos cerca de Poteca, ver los informes de inteligencia del 8 y 30 de julio, del 8 y 12 de agosto de 1928., USNA 127/209/1 y 2. Sobre Edson, ver David C. Brooks, “*Marines, Miskitos, and the Hunt for Sandino: The Río Coco Patrol in 1928*,” *Journal of Latin American Studies*, 21 (1989), 311-42.

e inteligencia. El número de pilotos, aviones y horas de vuelo aumentaron, aunque el gasto en la cantidad de municiones y bombas disminuyó.¹¹¹ El lugar principal de la guerra se había desplazado al terreno y la guerra misma se había transferido— en las palabras de Alfonso Alexander—“una guerra salvaje como esta, exigía métodos salvajes, soluciones salvajes; aquí, el asunto era elemental: nada de problemas, nada de prisioneros— liquidación, o sea, guerra a muerte.”¹¹²

Cientos de patrullas de terreno e informes de combate nos brindan una evidencia fría para el cambio de táctica.¹¹³ Dos que son típicos son los del Capitán Arthur C. Small sobre sus patrullas a través del distrito de Yalí. El 21 de noviembre de 1931, él le señaló a su apoyo aéreo de que los “bandidos” iban rumbo noroeste. Un poco después, él oyó el ruido de bombas explotando en esa dirección. “Los aviones regresaron y nos tiraron el mensaje diciendo que habían bombardeado dos casas.” Investigando el hecho, él encontró a tres civiles heridos, un hombre viejo, “una mujer vieja [con] un par de tucos de carne separada de su pierna izquierda cerca de la rodilla,” y a un niño “el peor herido de los tres con pedazos de metralla en su brazo derecho . . . La única información disponible era que los aviones habían bombardeado a dos niños que iban caminando por el sendero.” Unas semanas más tarde, la patrulla de Small regresó al área. En seis días, ellos quemaron más de una docena de casas y le dispararon hiriendo a media docena de hombres locales que habían huido.

“Habían algunos doce o catorce campos de maíz que pasamos y todos con una o más casas” informaba él. “Yo calculo que habían entre tres y cinco toneladas de maíz guardadas en esas casas. No todas las casas fueron quemadas teniendo en cuenta mi escasez de fósforos.”¹¹⁴

111.- *Escuadrón aéreo, informe de operaciones semanales, 5 de enero de 1929 a 12 de diciembre de 1932, US- NA 127/43A/16.*

112.- *Alfonso Alexander, IES, no. 011-015, p. 24.*

113.- *Informes compilados en USNA 127/202/13 y 14.*

114.- *Small, Informe de patrulla, Yalí, 14 de diciembre de 1931 y 9 de enero de 1932, USNA 127/202/14.*

En otras palabras, si Small ha tenido suficientes fósforos, toda la reserva de comida en la zona que él patrullaba, hubiera sido consumida por el fuego. Este episodio ilustra varias tendencias

comunes, entre ellas la más importante de la integración táctica creciente de las fuerzas terrestres y aéreas, con las tripulaciones aéreas actuando cercanamente y de acuerdo con las patrullas en tierra; y la tendencia creciente de las fuerzas aéreas y terrestres de tratar a todos los Segovianos como enemigos; y la importancia creciente de atacar las redes de apoyo civiles de los rebeldes, para poder privar a los Segovianos de las necesidades materiales para sostener la vida.

Conclusión

En las primeras décadas del siglo veinte, las nuevas armas de destrucción masiva—entre las cuales los aviones se iban a destacar como de las más potentes y versátiles—condujo a repensar las leyes de la guerra. Para los conflictos convencionales entre estados beligerantes, esas leyes habían ya sido revisadas. Por otro lado, las “guerras pequeñas” no convencionales, como la de la rebelión de Sandino, cayeron entre las grietas de los tratados internacionales ya existentes, mientras también servían como un tipo de terreno de experimentación para nuevas armas, nuevas tácticas y nuevos enfoques para la guerra.

Porque los Sandinistas no “respetaban las leyes y costumbres de la guerra” a como está definido en la Convención de La Haya de 1907, los Estados Unidos no estaban obligados a verlos como un poder beligerante, o, a ajustarse ellos mismos a las provisiones de la convención. Los políticos estadounidenses tenían mano libre para permitir que los infantes de marina bombardearan y ametrallaran cualquier blanco que ellos quisieran y para que desarrollaran nuevas tácticas aéreas a como ellos creyeran que era lo correcto. En esta época de los primeros aviadores, y con la cultura mediática estadounidense y en todos lados enamorada de la tecnología de vuelo y de hombres como Lindbergh, aviadores como Rowell sabían que ellos estaban en territorio desconocido, que las reglas todavía estaban en proceso de cambio, y que las tácticas que ellos desarrollaran iban a tener grandes consecuencias para el futuro del poder aéreo, particularmente en guerras pequeñas, insurgencias y en otros conflictos no convencionales. Pero así como las reglas controlando el uso del poder aéreo en guerras no convencionales—como la de la rebelión de Sandino—demandaban una mayor claridad, así también lo demandaban las reglas para identificar a los enemigos no convencionales. La categorización de patrones de comportamiento observados como “normal” o “sospechoso,” hizo que esta regla única diseñada por los infantes de marina en seis años de guerra, resultara inadecuada cuando la línea

que divide a los rebeldes y a los civiles no existía. El uso del poder aéreo en contra de rebeldes nadando en un mar de civiles (usando una metáfora memorable de Mao), no importa cuan cuidadoso sea, inevitablemente desemboca en una cantidad grande de víctimas civiles.

El terror era construido en la arquitectura de la guerra aérea en Nicaragua. La voluntad de los Estados Unidos para usar el terror fue en parte atribuida a la arrogancia cultural, el racismo y el deseo de venganza de los aviadores; y asimismo a su aislamiento y falta de supervisión. Muchos Segovianos recordaban a los infantes de marine mucho tiempo después de los hechos. La memoria colectiva duradera se expresó en historias, canciones, leyendas, poemas, novelas, memorias y movilización política. Ellos se indignaron por la violencia aérea no simplemente por el irrespeto a la vida y a la propiedad de parte de los aviadores: en Las Segovias, asesinatos y destrucción de propiedad era común, pero la violencia local—aunque brutal—tenía la tendencia de ser personal y con un blanco fijo, y sus reglas eran claras tanto para la víctima como para el perpetrador. Los ataques aéreos, por contraste, eran impersonales y sin blanco fijo, y las reglas de combate de los aviadores eran opacas. Los Segovianos podían descifrar esas reglas solo mediante ensayo y error y la palabra de boca-en-boca, lo que a través del tiempo, se logró. Entre mucha de la propaganda en hojas sueltas que los infantes de marina dejaban caer, ninguna explicaba las circunstancias en las que los aviadores abrirían fuego.

Entre los Segovianos la guerra aérea, que parecía tener las intenciones de humillar y deshonorar, así como también de matar y mutilar, generó un odio profundo, individual y colectivo, contra los Estados Unidos y contra los infantes de marina. El odio, a su vez, probó ser para Sandino una herramienta poderosa de reclutamiento, quien capturó a los aviones como un símbolo para proyectar su propia causa. Tiempo después, la experiencia con la guerra aérea se convirtió en una de las tradiciones contra los Estados Unidos y contra Somoza de la izquierda cultural, que jugó un papel prominente en la revolución Sandinista de 1979.

La edición de 1935 de la infantería de marina *Small Wars Manual* (Manual de Guerras Pequeñas), escrito principalmente por veteranos de la campaña de Nicaragua, argumenta que en la guerra revolucionaria, la “estrategia debe de tratar de ganar ascendencia psicológica sobre el elemento fuera de la ley o los insurgentes antes de las hostilidades. [La] misión política... dicta la estrategia militar de las guerras pequeñas.”¹¹⁵ Este ensayo muestra que, en la práctica, los militares estadounidenses fracasaron en seguir su propia doctrina emergente. En Las Segovias, el objetivo estratégico de ganar la ascendencia psicológica y privilegiar la misión política sobre la estrategia militar se subordinó a la táctica de sembrar el terror. La táctica fracasó al crear a muchos enemigos más de los que eliminó. En la memoria social de los Segovianos, ocupan un lugar prominente las atrocidades de los infantes de marina y el terror que vino del cielo. En otros lados, la narrativa de terror diseminada por escritores, intelectuales, activistas y propagandistas socavó la influencia política y diplomática de los Estados Unidos a través de Latinoamérica.

Las memorias compartidas de la victimización colectiva están entre los motores más poderosas del cambio político y social en la era moderna. Casi un siglo después de la Conferencia PanAmericana en La Habana, el pedacito de ingenio y sabiduría popular de Will Rogers todavía resuena: solamente los bufones y los tontos supondrían que la gente te recordaría estrechando con una mano mientras estás disparando con la otra.

115.- *Small Wars Manual, U.S. Department of the Navy, Washington D.C., p. 8.*

